

# Medición del impacto de la migración en Venezuela

Ricardo Villasmil

Departamento de Países  
del Grupo Andino

DOCUMENTO PARA  
DISCUSIÓN N°  
IDB-DP-00986

Diciembre, 2022

# Medición del impacto de la migración en Venezuela

Ricardo Villasmil

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2022 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



## Resumen ejecutivo

La migración reciente de venezolanos es la segunda más grande de la historia moderna, después de la de Siria. Sin embargo, a diferencia de esta, no es el resultado de un desastre natural o de un conflicto bélico, sino de la implementación deliberada y sostenida de un conjunto de políticas que destruyeron la economía doméstica y las capacidades del Estado.

La migración venezolana puede ser calificada como una migración mixta dominada por una migración económica de supervivencia y, por ende, forzada. Sin embargo, no por ello es aleatoria; por el contrario, ha seguido patrones identificados en la literatura especializada, tales como la selección positiva –la propensión de los migrantes a poseer niveles de capital humano y financiero superiores al promedio de sus connacionales– y la discriminación positiva –la preferencia de los migrantes de mayor capital humano a ubicarse en países con altos retornos al capital humano. Incluso a lo interno del continente americano observamos el surgimiento y consolidación de una diáspora lejana y otra cercana, donde la primera concentra migrantes con mayores niveles de capital humano.

Además del sesgo educativo, la migración venezolana ha mostrado un sesgo hacia personas jóvenes, lo cual ha tenido como consecuencia inmediata la reducción en el *stock* poblacional y un cambio abrupto en la estructura de edades, que anuncia caídas en las tasas de crecimiento poblacional y una aceleración del envejecimiento.

Entre los impactos de corto plazo de la migración destacan la contribución de las remesas y la pérdida de capital humano en sectores clave para una eventual recuperación, como educación, salud e hidrocarburos. Los estimados de remesas son bastante imprecisos, pero muestran que su volumen es macroeconómicamente importante, dado que los migrantes con mayor nivel de capital humano tienden a enviar más remesas y, aunque los hogares más ricos reciben más remesas, su efecto es ligeramente progresivo.

La pérdida de capital humano ha sido particularmente acentuada en sectores clave para la recuperación económica, tales como educación, salud e hidrocarburos. En términos de su perfil educativo, estimamos que entre 2015 y 2021 la fracción de la población en edad de trabajar con educación terciaria completa pasó de 17,9 a 8,4 %, la fracción con educación secundaria completa, de 40,4 a 38 % y los años de escolaridad promedio, de 10,2 a 8,9 años.

El impacto de mediano y largo plazo de la migración va a depender de manera crucial de las perspectivas de retorno y del perfil de los migrantes que regresen al país. La experiencia internacional sugiere que la probabilidad de retorno se reduce en la medida en que se prolongan las condiciones que dieron lugar a la migración y las iniciativas de regularización de migrantes contribuye, sin duda, a reducir las probabilidades de retorno de los migrantes venezolanos, en especial de aquellos con mayor capital humano.

Luego de varios intentos orientados a lograr un cambio político rápido y comprensivo, la sociedad venezolana y la comunidad internacional parecen resignadas a una transición política “larga, gradual, y negociada”. En este contexto, no luce razonable anticipar mejoras importantes en variables clave para la recuperación económica y social y para el retorno de los migrantes, tales como la inversión productiva, la producción petrolera, la atención materno-infantil, la deserción escolar y la calidad de la educación pública.

## Introducción

Se estima que alrededor de 6,1 millones de venezolanos –una quinta parte de la población en el año 2015– migraron al exterior entre el año 2015 y mediados de 2022. Esta cifra representa la mayor migración del mundo durante este período y la segunda más grande de la historia moderna después de la de Siria.<sup>1</sup>

La atención que ha despertado este fenómeno se ha concentrado fundamentalmente en entender y atender su impacto en los migrantes y sus comunidades receptoras; en cambio, el presente trabajo se plantea la comprensión de su impacto en los familiares de los migrantes que permanecen en el país y en Venezuela como país de origen.

La literatura en torno al impacto de la migración en el país de origen se ha movido a través del tiempo de manera pendular entre extremos de optimismo y pesimismo, impulsada por virajes ideológicos que no se compaginan con una evidencia empírica caracterizada por una enorme heterogeneidad de experiencias. No obstante, más recientemente, el apego ideológico ha ido dando paso a visiones más pluralistas que reconocen que los determinantes de la migración son heterogéneos y ello explica, en buena medida, que su impacto también lo sea.<sup>2</sup>

Siguiendo las recomendaciones de las visiones pluralistas arriba señaladas, en la primera sección de este trabajo analizamos la crisis humanitaria como determinante fundamental de la migración venezolana, para luego, en la segunda sección, caracterizar la migración venezolana. En la tercera sección revisamos la literatura relativa al impacto de la migración en el país de origen y en la cuarta, la relacionada con la migración venezolana y a su impacto en el grupo familiar, en el mercado laboral y en otras dimensiones. En la quinta sección cuantificamos la pérdida de capital humano asociada a la migración venezolana y en la sexta nos aproximamos a una estimación del Índice de Capital Humano para Venezuela. Finalmente, en la séptima sección resumimos las conclusiones de este trabajo.

---

<sup>1</sup> Cifras al 5 de agosto de 2022. Fuentes: R4V (migrantes 2022), UNDESA (migrantes 2015-2020) y Naciones Unidas (población total de Venezuela en el 2015). La migración equivale a 18 % de la población del 2015. Venezuela ocupó el primer lugar en aplicaciones de asilo por país de origen en el 2018 y en el 2019 y el último lugar en ganancia de cerebros, índice que intenta cuantificar la capacidad de atraer individuos altamente calificados del exterior (The Economist, Pocket world in figures).

<sup>2</sup> Taylor et al., 1996; Taylor, 1999, de Hass, 2010.

## 1. La crisis humanitaria como determinante de la migración

La migración masiva de venezolanos es consecuencia directa de una emergencia humanitaria cuyo rasgo más distintivo es ser el resultado de un colapso económico, social e institucional no intermediado por un desastre natural o por un conflicto bélico. A pesar de ello, el colapso venezolano es el mayor en la historia de la región y uno de los más grandes de la historia moderna. A continuación, de manera sucinta, presentamos algunas cifras que caracterizan este colapso:

- Indicadores económicos. Entre 2013 y 2020, las importaciones totales de bienes se contrajeron en un 89 %, la mayor caída registrada en el mundo en un lapso de siete años. En consonancia con esta caída, el Producto Interno Bruto se desplomó en 77 %. La inflación anual promedio en este período superó los 25.500 % y el salario mínimo registró una caída acumulada de 98,2 % al descender de 148 a 2,38 dólares mensuales entre febrero de 2013 y octubre de 2021.<sup>3</sup>
- Indicadores sociales. La Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) estima que la pobreza de ingresos pasó de 34,2 a 94,5 % de los hogares y la extrema de 9,3 a 76,6 % entre 2013 y 2021. Asimismo, determina que la pobreza multidimensional pasó de 39,4 % en 2014 a 65,2 % en el 2021 como consecuencia del deterioro en el acceso a servicios públicos fundamentales como salud, educación, agua, electricidad y gas natural, entre otros. Apenas 3,5 % de los hogares no presentó inseguridad alimentaria en el año 2021; 34,5 % presentó inseguridad alimentaria leve (incertidumbre acerca de la capacidad para obtener alimentos); 35,2 %, moderada (reducen o saltan comidas) y 24,5 %, severa (hambre).<sup>4</sup>
- Indicadores institucionales. Durante la última década, Venezuela ha experimentado uno de los mayores retrocesos en los Indicadores Mundiales de Gobernabilidad del Banco Mundial. Para el año 2020, se ubicó en los percentiles 2,4 en Efectividad del Gobierno, 1,4 en Calidad Regulatoria, 0 (último lugar) en Estado de Derecho y 3,8 en Control de la Corrupción. Asimismo, ocupó el puesto

---

<sup>3</sup> Cifras de importaciones, PIB e inflación tomadas de World Development Indicators (1960-2020) (<https://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/>). El colapso del PIB de Venezuela es solo superado por el que sufrió Georgia entre 1988 y 1995 en el contexto del desmembramiento de la Unión Soviética. Salario mínimo en dólares tomado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Salario\\_m%C3%ADnimo\\_en\\_Venezuela](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Salario_m%C3%ADnimo_en_Venezuela) (consultado el 10 de enero de 2022)

<sup>4</sup> <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>

25 en la lista de Estados Frágiles -entre Uganda y la República del Congo-, luego de experimentar su octavo año consecutivo de deterioro.<sup>5</sup>

El Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Venezuela, de octubre de 2021, vincula la migración a la crisis humanitaria de manera bastante elocuente: “La falta de acceso a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales en los últimos años ha sido una de las causas principales de la migración fuera del país”.<sup>6</sup>

Las raíces del colapso económico, social e institucional que se inicia en el 2013 se remontan al menos al 2002, cuando comienza el desmantelamiento de la división de poderes –fundamento de un Estado democrático– y su captura por parte del Ejecutivo. Este proceso alcanzó niveles críticos a partir del año 2005, al conjugarse con una agenda de transición al socialismo que incluyó la imposición de controles económicos de todo tipo, una avalancha de expropiaciones y la progresiva militarización de la burocracia pública.<sup>7</sup> Asimismo, incluyó la ruptura de la unidad del tesoro con la creación del Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN). Manejado a discreción del Ejecutivo y alimentado por contribuciones de la petrolera estatal y las “reservas excedentarias” del Banco Central, entre los años 2005 y 2015 este fondo acumuló y dilapidó más de 170.000 millones de dólares.<sup>8</sup>

La destrucción de la economía venezolana provocada por esta combinación de políticas permaneció enmascarada por un aumento espectacular de las importaciones y del gasto público, financiado en buena medida a través del endeudamiento externo, el cual varió

---

<sup>5</sup> Asimismo, denuncias por detenciones arbitrarias, torturas y ejecuciones extrajudiciales dieron paso, en noviembre de 2021, a la apertura de una investigación por parte de la Corte Penal Internacional para determinar si se cometieron crímenes contra la humanidad en el contexto de las manifestaciones realizadas durante la crisis política venezolana en 2017.

<sup>6</sup>

[https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session48/Documents/A\\_HRC\\_48\\_19\\_UnofficialSpanishVersion.pdf](https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session48/Documents/A_HRC_48_19_UnofficialSpanishVersion.pdf) (p. 11). La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) aprobó una resolución basada en un fundamento similar en el 2018: “la CIDH considera que las violaciones masivas a los derechos humanos, así como la grave crisis alimentaria y sanitaria que viene enfrentando Venezuela como consecuencia de la escasez de alimentos y medicamentos, también, ha conllevado al crecimiento exponencial de cientos de miles de personas venezolanas que se han visto forzadas a migrar hacia otros países de la región en los últimos años, como una estrategia de supervivencia que les permita a ellas y sus familias preservar derechos tales como la vida, la integridad personal, la libertad personal, la salud y la alimentación, entre otros” (CIDH, 2018, p.1).

<sup>7</sup> Bruni Celli y Rodríguez (2017), p. 91.

<sup>8</sup> Para mayores detalles ver FONDEN: una estrategia política para gastar sin control.

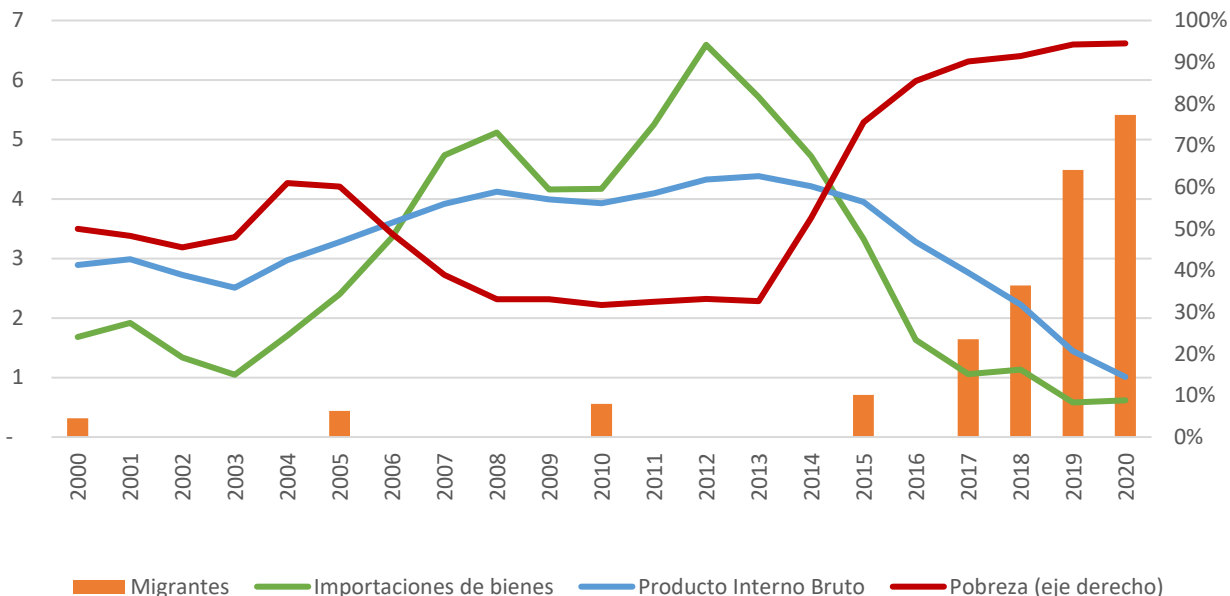
<https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2021/06/Fonden-una-estrategia-pol%C3%ADtica-para-gastar-sin-control-.pdf>



de 27.000 millones a 112.000 millones de dólares entre 2006 y 2013, de acuerdo con los datos oficiales.<sup>9</sup>

Sin embargo, a partir del año 2014, la caída de los precios del petróleo y la reversión de los flujos de deuda pública provocaron una fuerte contracción de divisas. En lugar de refinanciar la deuda externa y obtener financiamiento externo en el contexto de un programa de reformas con apoyo multilateral, las autoridades optaron por profundizar los controles, contraer administrativamente las importaciones y caer en mora incluso con compañías de servicios petroleros y sus socios en el sector, a fin de continuar sirviendo la deuda externa en sus términos originales.<sup>10</sup> Como consecuencia de ello, las importaciones cayeron 71 % entre 2013 y 2016, previo a la imposición de sanciones por parte de los Estados Unidos y otros países a partir de agosto de 2017.<sup>11</sup>

**Figura 1. Importaciones, Producto Interno Bruto, Pobreza y Migración**



*Nota: Las importaciones de bienes están expresadas en miles de millones de dólares; el Producto Interno Bruto, en decenas de miles de millones de dólares del 2010 y los migrantes, en millones.*

Fuentes: Banco Mundial (Importaciones y Producto Interno Bruto); UNDESA (Migrantes 2000, 2005, 2010, 2015 y 2020) y ENCOVI (Migrantes 2017-2019 y pobreza de ingresos)

<sup>9</sup> Una manera de apreciar el crecimiento del sector público en detrimento del sector privado es apreciando la evolución de las importaciones públicas sobre las totales: de 17 % en 2005 pasaron a 44 % en el 2010 y a 52 % en 2014. Ver <http://bcv.org.ve/estadisticas/comercio-exterior#>

<sup>10</sup> En el año 2014, la revista *The Economist* calificó a la economía venezolana como “quizás”, la peor administrada del mundo. Ver “Venezuela’s economy: Of oil and coconut water”. *The Economist*, 20 de septiembre de 2014.

<sup>11</sup> La evolución de las sanciones puede verse en <https://sgp.fas.org/crs/row/IF10715.pdf>

Sin embargo, la imposición de sanciones contra el Estado venezolano contribuyó a profundizar la crisis económica y social, tal y como lo afirma el informe de la Alta Comisionada ya citado:

Las medidas coercitivas unilaterales sectoriales exacerbaron las condiciones económicas y humanitarias preexistentes, afectando los recursos disponibles para garantizar y proteger los derechos humanos, en particular de las personas más vulnerables. [...]. El ACNUDH reitera sus anteriores llamamientos para que se levanten las medidas coercitivas unilaterales sectoriales en vista de su impacto desproporcionado en el conjunto de la población, los cuales también han sido reiterados por la Relatora Especial sobre el impacto negativo de las medidas coercitivas unilaterales en el disfrute de los derechos humanos.<sup>12</sup>

Alegando la ilegitimidad de las elecciones presidenciales del 20 mayo del 2018 y la consecuente usurpación de la Presidencia de la República por parte de Nicolás Maduro, el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, se juramentó como presidente encargado de Venezuela el 23 de enero de 2019. A los pocos días, fue reconocido como tal por el secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Parlamento Europeo y los gobiernos de Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Perú, Paraguay y Reino Unido, entre otros.

El 5 de febrero siguiente, la Asamblea Nacional aprobó, en aplicación directa del artículo 333, el estatuto que rige la transición a la democracia para restablecer la vigencia de la Constitución; dicha la transición se planteó en tres fases progresivas: 1) cese de la usurpación, 2) instalación de un Gobierno provisional y 3) realización de elecciones libres, transparentes y competitivas.

La expectativa de una pronta transición política estimuló la conformación de grupos de trabajo en distintas disciplinas del quehacer gubernamental, tanto en Venezuela como en el exterior.<sup>13</sup> Abuelafia y Saboín (2020) diagnosticaron la situación del país para luego delinear una agenda programática para la reconstrucción. Asimismo, estimaron la

---

<sup>12</sup> Op. cit., p. 2.

<sup>13</sup> En enero de 2019, la Asamblea Nacional designó una comisión especial de diputados de la Asamblea Nacional para diseñar y promocionar el Plan de Rescate del País. Luego de casi dos años de trabajo, se presentaron y publicaron sus resultados. “Plan País contempla propuestas en 11 áreas y 57 temas. Las mismas fueron desarrolladas con la participación de más de 600 expertos que lideraron las discusiones y el trabajo en cada uno de las áreas y los temas abordados, incluyendo académicos, profesionales, trabajadores, empresarios, políticos, iglesia, y miembros de la sociedad civil” <https://www.planpaisvzla.com>.

velocidad de la recuperación, analizando colapsos anteriores –definidos como caídas de más de en 20 % en el PIB– y sus respectivas recuperaciones a nivel mundial. La aplicación de los resultados de este trabajo al caso venezolano los llevó a plantearse tres pilares básicos para la recuperación: 1) la reactivación del sector petrolero, 2) el acceso al financiamiento internacional para las importaciones y atender la emergencia humanitaria y 3) la restauración de los derechos de propiedad. Con base en estas premisas, estimaron que la economía venezolana crecería 11 % el primer año, 35 % el segundo y 12 % durante los cinco años subsiguientes, para estabilizarse luego en una tasa de crecimiento de largo plazo de 6 %. El PIB recobraría su nivel previo al inicio del colapso en el año 2031, es decir, 12 años después de iniciarse la recuperación y 18 años después de comenzar el colapso.

Sin embargo, tres años después de la juramentación de Juan Guaidó, las perspectivas en torno a un cambio político y a una recuperación económica son radicalmente distintas. Para Penfold (2021), “... la realidad política en Venezuela es que las perspectivas de cambio político, que muchos líderes opositores creyeron conducirían a un quiebre repentino y a una rápida transición democrática gracias a la presión internacional y al aislamiento diplomático, se ha evaporado en la práctica”. Y más adelante afirma: “... la solución rápida y comprensiva capturada en la frase ‘fin de la usurpación’, no luce hoy posible a la luz de la consolidación del régimen de Maduro”<sup>14</sup>.

En síntesis, el desconocimiento internacional y la imposición de sanciones han profundizado la crisis humanitaria, sin provocar la salida ni el debilitamiento de un régimen resiliente y efectivo en términos de su control del poder, sin la voluntad ni la capacidad para iniciar un proceso de reconstrucción. Como consecuencia de ello, y al igual que la transición democrática, la recuperación económica luce cada vez más remota y condicionada a las tribulaciones de un proceso “largo, gradual y negociado”.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup>Penfold (2021), pp.10-11. La inmensa mayoría de los analistas coincide con esta apreciación general. Un reporte de Credit Suisse del 11 de enero de 2022 titulado, “Venezuela: Chavismo para rato”, lo expresa en los siguientes términos: “El chavismo ha creado un sistema político en el que resulta altamente probable que su gobierno de facto persista en los años venideros a pesar de la ausencia de apoyo popular”, p. 1.

<sup>15</sup> En el Anexo 2 ofrecemos un recuento más detallado de los sucesos políticos recientes y de sus implicaciones para la economía venezolana.

## 2. Evolución y caracterización de la migración venezolana

El éxodo reciente de venezolanos se puede caracterizar como una migración mixta dominada por una migración económica de supervivencia y, por ende, forzada.<sup>16</sup> Esta concepción ayuda a explicar su carácter aparentemente irracional, improvisado, precario y caótico. Al fin y al cabo, la migración forzada “... no responde a los beneficios esperados en el país de destino, sino al miedo de permanecer en el de origen”<sup>17</sup>.

La migración a nivel mundial exhibe un patrón marcado por dos grandes tendencias (Docquier y Rapoport, 2012). La primera es la *selección positiva*, entendida como la propensión de los migrantes a tener habilidades o niveles de capital humano y financiero superiores al promedio de sus connacionales; la segunda es la *discriminación positiva*, término que caracteriza la preferencia de los migrantes de mayor capital humano a ubicarse en países con altos retornos al capital humano. Asimismo, y en la medida en que la migración se hace más extensiva, el capital humano promedio de los migrantes tiende a disminuir, dando lugar a otro patrón que va a caracterizar a las migraciones masivas: el surgimiento y consolidación de una diáspora lejana y otra cercana, con la primera concentrando migrantes con niveles de capital humano relativamente mayores (Koser y Van Hear, 2003).<sup>18</sup>

En términos generales, la migración venezolana ha evolucionado de acuerdo con estos patrones. Utilizando la base de datos migratorios de UNDESA (1990-2020), podemos distinguir al menos dos olas migratorias (ver Tablas 2 y 3). La primera ola tiene lugar entre los años 2000 y 2015 y es moderada en términos numéricos, pero muy sesgada tanto en términos de destino (hacia el mundo desarrollado) como en el perfil sociodemográfico del migrante (hacia la población de mayor capital humano).<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> De acuerdo con la Organización Internacional para la Migración, la migración forzada es “un movimiento migratorio que, aunque los impulsores pueden ser diversos, implica fuerza, compulsión o coerción” ([Glosario de la OIM sobre Migración, 2019](#)). Autores como Castles (2003) y Gzesh (2008) argumentan que los desplazamientos de personas ocasionados por proyectos de desarrollo u obligados a escapar de la pobreza deberían categorizarse como migraciones forzadas. Louidor (2018) argumenta que esta conceptualización es válida para el caso venezolano ([https://www.comillas.edu/Documentos/OBIMID/Exodo\\_Venezolano\\_Entre\\_Exilio\\_Emigracion.pdf](https://www.comillas.edu/Documentos/OBIMID/Exodo_Venezolano_Entre_Exilio_Emigracion.pdf), pp. 21-46).

<sup>17</sup> Linares (2020), p.128.

<sup>18</sup> Estas tendencias y patrones serán discutidos con mayor detalle en la sección Revisión de la literatura.

<sup>19</sup> Esta ola es caracterizada en la literatura con términos como “diáspora de conocimiento”, “diáspora de talento” y “fuga de cerebros”. Son embargo, la tendencia a la migración de personas de alto capital humano fue y sigue siendo común en la región y en el tercer mundo en general, particularmente en momentos de crisis.

De acuerdo con el American Community Survey de 2010, 49 % de la población migrante venezolana en edad de trabajar (15-64 años) había completado educación terciaria y 43 %, secundaria. A pesar de haber sido construida con información del año 2000, la base de datos de migración de la OECD (DIOC por sus siglas en inglés) evidencia que el nivel educativo de los migrantes venezolanos era bastante superior al de Venezuela para ese entonces (ver Tabla 1). De hecho, Venezuela ocupó en el primer lugar en el mundo en términos de fuga de cerebros en el 2015, el segundo en el 2013, el quinto en el 2011 y en el octavo en el 2010.<sup>20</sup>

Venezuela no figura en esta primera ola entre los países con tasas más altas de emigración, pero tal y como destaca Freitez (2017), sí entre los primeros 30 países con las más altas tasas de selectividad (60%), lo cual mide la relación entre el número de emigrantes calificados y el *stock* total de emigrantes. En un análisis comparado entre Argentina y Venezuela utilizando la base de datos DIOC, Allen y Fazito (2017) señalan que en el lapso de 2000 y 2001 a 2010 y 2011, el *stock* de inmigrantes de ambos países con educación terciaria en algún país de la OCDE aumentó de manera similar: 153,5 y 146,6 %, respectivamente. La selectividad, sin embargo, fue mucho mayor en las corrientes emprendidas desde Venezuela:

En 2010 y 2011, del total de emigrantes venezolanos identificados en algún país miembro de la OCDE, el 47,1 % tenía un alto nivel de escolaridad, mientras que, en el caso de la Argentina, la proporción era del 38,4 %. Los emigrantes venezolanos también se distribuyeron en un conjunto mayor de países de la región norte y en un número mayor de países con regímenes de inmigración calificada. Se observaron proporciones de selectividad extraordinarias, con porcentajes de inmigrantes calificados superiores al 60%.

**Tabla 1.** Nivel educativo completado de los venezolanos por países de residencia (2000)

	Primaria o menos	Secundaria	Terciaria
<b>Venezuela (2010)</b>	<b>74 %</b>	<b>23 %</b>	<b>3 %</b>
EE. UU.	18 %	32 %	50 %
España	24 %	33 %	44 %
Italia	29 %	49 %	22 %

<sup>20</sup> The Economist, Pocket world in figures. El uso de la llamada “lista Tascón” para perseguir a quienes firmaron para activar el referéndum revocatorio presidencial del 2004 y el despido de 23.000 trabajadores que participaron en el paro petrolero del 2002-2003 destacan entre las causas que precipitaron la migración de muchos profesionales en esta ola e indujeron a muchos otros a iniciar trámites consulares y a explorar alternativas de vida en el exterior (Freitez, 2011). Muchas de ellas se materializarían luego del 2015.

Portugal	43 %	25 %	32 %
Canadá	11 %	33 %	56 %
Reino Unido	12 %	21 %	67 %
Francia	16 %	22 %	62 %
México	16 %	23 %	61 %
<b>Promedio OECD</b>	<b>22 %</b>	<b>34 %</b>	<b>44 %</b>

Fuentes: Venezuela, [Base de datos de Escolaridad Alcanzada Barro-Lee](#); Países seleccionados OECD ([Base de datos estadísticos OECD](#))

La segunda ola se inició en 2015 y, tal y como comentamos, es masiva en términos numéricos. Está altamente concentrada en Suramérica (84,4 %), pero permite discriminar, aun a lo interno de la región, una “diáspora cercana” y una “diáspora lejana”.

### Tablas 2 y 3. Migración venezolana al exterior

Tabla 2. 2000-2015

Destino	Número	% del total
EEUU	126,516	37%
España	98,891	24%
Chile	50,743	10%
Italia	39,390	7%
Colombia	18,693	4%
México	13,467	3%
Canada	12,694	3%
Ecuador	8,894	2%
Australia	5,210	2%
Alemania	4,590	1%
Sub-total	379,088	94%
Total	391,387	100%

Tabla 3. 2015-2020

Destino	Número	% del total
Colombia	1,724,593	37%
Perú	937,760	20%
Chile	468,766	10%
Ecuador	379,960	8%
EEUU	269,383	6%
Brasil	244,751	5%
Argentina	175,129	4%
España	165,189	4%
Panamá	109,670	2%
México	53,886	1%
Sub-total	4,529,087	96%
Total	4,706,197	100%

Fuente: UNDESA.

La Matriz de Seguimiento de Desplazamiento (DTM por sus siglas en inglés) de 2019, coordinada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), distingue tres grupos de países en términos de las características sociodemográficas de los migrantes venezolanos en América Latina y el Caribe. El primer grupo, integrado por los vecinos inmediatos –Brasil, Colombia, Guyana y Trinidad y Tobago–, está caracterizado por personas jóvenes y solteras con bajo nivel educativo, que en su mayoría solo culminaron la secundaria. El segundo grupo –Ecuador y Perú– tiende a estar compuesto por personas también jóvenes y solteras, pero con una mayor proporción de casados, con pareja o divorciados, y con una relativamente alta proporción con títulos de grado técnico o superior (41 % en Ecuador y 35 % en Perú). Y finalmente, el tercer grupo de países

más alejados de Venezuela –Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Costa Rica– tiende a estar compuesto por migrantes ligeramente mayores y con altos niveles de educación, con más de la mitad habiendo completado estudios universitarios o un posgrado.<sup>21</sup>

La caracterización de la DTM es también consistente -como vemos en la Tabla 4- con la información que emana de las encuestas oficiales que se han ocupado de caracterizar a la población migrante venezolana en cada país. Los migrantes tienden a tener mayor nivel educativo que los no migrantes y la diáspora lejana, a su vez, mayor nivel educativo que la diáspora cercana. Asimismo, en el caso de Colombia, los datos históricos revelan que las primeras migraciones estuvieron caracterizadas por poseer niveles educativos aún más elevados. “Durante el periodo 2014-2015, el 28,4 % de los migrantes encuestados tenía educación superior; mientras que las migraciones de los últimos cuatro años han sido preponderantemente de personas que tienen a lo sumo diploma de bachiller”.<sup>22</sup>

**Tabla 4.** Nivel educativo completado de los venezolanos por países de residencia (datos más recientes)

	Venezuela (2015)	Colombia (2021)	Ecuador (2019)	Perú (2020)	Chile (2020)	EE. UU. (2019)
Primaria o menos	41,85%	25,3%	18,7%	16,4%	5%	5%
Secundaria	40,23%	52,8%	44%	37,2%	27%	40%
Terciaria	17,92%	18,3%	37,4%	46,4%	68%	56%

Fuentes: Venezuela, [Base de datos de Escolaridad Alcanzada Barro-Lee](#); Colombia, [Pulso a la migración 2021](#); Ecuador, [Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador](#); Chile, [Informe CASEN y migración](#); Perú, [Estudio sobre el perfil socio económico de la población venezolana y sus comunidades de acogida: una mirada hacia la inclusión](#); EE. UU., [ACS 2019](#).

Finalmente, y de manera también consistente con el patrón arriba descrito, los quintiles más altos de ingreso continúan estando sobrerrepresentados en la población migrante, pero dicha sobrerrepresentación se ha reducido en la medida en que la migración se ha hecho más masiva. Los datos de la ENCOVI muestran que la participación de los dos quintiles más ricos en la población migrante bajó de poco más de la mitad de los migrantes entre 2017 y 2020 a 44 % en el 2021, mientras que la de los dos quintiles más bajos pasó de 28 a 38 % entre 2017 y 2021.

<sup>21</sup> [https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/mpi-iom\\_venezuelan-profile\\_spanish-final.pdf](https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/mpi-iom_venezuelan-profile_spanish-final.pdf)

<sup>22</sup> [Panorama laboral de los migrantes venezolanos en Colombia, 2014-2019](#), p. 14.

### **3. Revisión de la literatura especializada relativa al impacto de migración en el desarrollo del país de origen**

Desde mediados del siglo pasado, la posición en torno al impacto de la migración en el desarrollo se ha movido de manera pendular entre el optimismo y el pesimismo, impulsada fundamentalmente por virajes ideológicos (Skeldon, 1997; Castles, 2009; de Hass, 2010).

Las primeras dos y tres décadas de la posguerra estuvieron marcadas por el optimismo en torno al desarrollo económico de los países del llamado “tercer mundo”. De acuerdo con las teorías neoclásicas de desarrollo, las restricciones de capital representaban el obstáculo fundamental para su despegue. En un mundo con perfecta movilidad de factores, la inversión privada fluiría hacia los países más pobres en búsqueda de mayores retornos; las recién fundadas agencias de desarrollo financiarían inversiones complementarias en bienes públicos y ello traería consigo tasas de crecimiento más altas a las del mundo desarrollado y la eventual convergencia de los niveles de capital e ingreso por habitante a nivel mundial (Solow, 1956).

De manera análoga al capital, el libre movimiento de los trabajadores conduciría a una asignación más eficiente de los factores de producción, en beneficio tanto del país receptor como del país de origen. Atraídos por mayores retornos, los trabajadores se desplazarían hacia regiones ricas en capital, y al hacerlo, provocarían cambios en los precios de los factores que estimularían movimientos de capital hacia sus lugares de origen. Eventualmente, y como consecuencia de este proceso, los precios de los factores (trabajo y capital) se igualarían, poniendo fin a la migración (de Hass, 2010).

Los costos asociados a la pérdida de trabajadores en los lugares de origen se desestimaban como consecuencia de su baja productividad. En algunos países, incluso parecía sensato suponer la existencia de un excedente de trabajadores y de una oferta de trabajo perfectamente elástica (Lewis, 1954). En estos casos, los costos de oportunidad de emigrar serían iguales a cero y la emigración ocurriría hasta agotar dicho excedente, es decir, hasta hacer que el producto marginal del trabajo se tornase positivo (Ranis y Fei, 1961).

Por estar contruidos sobre la base de agentes individuales maximizando beneficios, los modelos neoclásicos no contemplaban transferencias hacia los países de origen por la



vía de las remesas. En la práctica, sin embargo, las remesas eran vistas como los beneficios directos más importantes de la migración para los países en desarrollo, no solo para los familiares receptores, sino para la economía en general, como consecuencia de los efectos multiplicadores del gasto y por el flujo de divisas.

Las preocupaciones en torno a la fuga de cerebros hacia el mundo desarrollado eran desestimadas en razón de los lazos –incluyendo la posesión de activos– que unían a los migrantes con su país de origen (Barry y Soligo, 1969), los flujos de remesas y los beneficios derivados de una mayor integración con el mundo desarrollado (Docquier y Rapoport, 2012). A ello se unía la expectativa de que, a su eventual retorno, los migrantes traerían no solo capital financiero, sino también conocimientos, experiencia, vínculos con el resto del mundo y una cultura de innovación (de Hass, 2010).

No obstante, en buena parte del mundo en desarrollo, con el paso del tiempo se fue abriendo un contraste entre las promesas del paradigma desarrollista y la percepción de que la adhesión a las reglas neoliberales los estaba conduciendo en sentido contrario. Hacia finales de los años sesenta, ello trajo consigo un viraje ideológico hacia aproximaciones histórico-estructuralistas de inspiración marxista, como la teoría de la dependencia, y más adelante, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein (1976).

En contraste con el optimismo del paradigma desarrollista en torno a la convergencia de ingresos y a la existencia de círculo virtuoso entre la migración y el desarrollo, estas teorías apuntaban hacia a una divergencia espacial creciente y a un círculo vicioso entre la migración y el desarrollo, caracterizándolo como una dinámica de explotación que enriquecería a las naciones del centro en detrimento de la periferia, particularmente en términos de la fuga de cerebros (Castles, 2009; de Hass, 2010).

El pesimismo fue particularmente acentuado en términos de las consecuencias de la fuga de cerebros para los países en desarrollo. Tal y como comentamos, los patrones de migración a nivel mundial muestran que los individuos con mayor capital humano, financiero y social tienden a ser los primeros en migrar –selección positiva– y lo hacen predominantemente hacia lugares con mayor retorno al capital humano –discriminación positiva–.

Utilizando data migratoria de la OCDE y contrastándola con la del resto del mundo, estos autores estiman que el 85 % de la migración de alto capital humano tiene como destino los países desarrollados, que las mayores tasas de migración tienen lugar en países de ingresos medios y que estas tasas exceden 80 % en naciones como Guyana, Jamaica y

Haití y más de 50 % en muchos países africanos. Docquier y Rapoport (2012) apuntan, además, a estudios a nivel macro que concluyen que los migrantes con mayor capital humano envían menos remesas y en montos que no compensan el impacto negativo de la pérdida de capital humano.

El pesimismo en los trabajos de la ola histórico-estructuralista se extiende también al impacto económico y social de las remesas. De acuerdo con esta literatura, en lugar de incentivar inversiones productivas en los familiares no migrantes y estimular las economías de las comunidades y los países de origen, las remesas acentúan la competencia por recursos escasos como la tierra, el consumo conspicuo, el quiebre de las instituciones tradicionales y la formación de una “cultura de migración” (de Hass, 2010; Massey et al., 1993).

No obstante lo anterior, en los años 80 y 90 del siglo pasado, los estudios empíricos evidenciaron la existencia de una enorme heterogeneidad en el impacto de la migración en el desarrollo. El crecimiento económico de los tigres asiáticos y la contribución de la migración a este resultado contrastaron con el pesimismo dominante y llevó a muchos a reconocer que la migración podía jugar un papel positivo en el desarrollo, en presencia de condiciones institucionales y económicas favorables.

El desencanto con las teorías deterministas fue dando paso a posiciones más eclécticas. La heterogeneidad observada en cuanto al impacto de la migración comenzó a ser vista como estructural, dado que las causas que explican la decisión de migrar son heterogéneas y tienden a explicar, en buena medida, también su impacto (Taylor et al., 1996; Taylor, 1999). Por ende, la migración pasó a ser vista como una variable endógena y muchos estudios comenzaron a analizar sus causas y su impacto de manera conjunta (de Hass, 2010).

Siguiendo a Giddens (1984), las nuevas aproximaciones procuraron integrar estructura y agencia al análisis de la toma de decisión de migrar y del comportamiento del migrante en general. La Nueva Economía de la Migración Laboral (NELM por sus siglas en inglés) dejó de ver la decisión de migrar como el resultado de restricciones histórico-estructurales o de la optimización individual en un mundo con información perfecta y sin distorsiones.

Las estructuras moldean la decisión de migrar, pero la decisión no es determinística, es decir, hay lugar para la agencia. Asimismo, y a diferencia de los paradigmas discutidos arriba, la NELM concibe la decisión de migrar como la decisión de un colectivo –la familia,

la comunidad— que tiene lugar en un entorno con información imperfecta y mercados incompletos. Los objetivos que se persiguen van más allá de la maximización de ingresos e incluyen la diversificación de riesgos del grupo, asegurar liquidez, acceder a divisas y obtener información, explorar de manera prudente las oportunidades y hacer viable la eventual migración de otros miembros de la unidad familiar (Stark y Bloom, 1985).

La evidencia empírica pareciera mostrar que la decisión de migrar tiende a demorarse más allá del punto en el cual el valor presente neto de los beneficios esperados excede el costo de migrar. En una serie de trabajos fundamentales para la literatura en materia de opciones reales, Dixit (1989, 1992) y Dixit y Pindyck (1994) demuestran que retrasar una inversión irreversible es una respuesta óptima en presencia de incertidumbre.

Burda (1993, 1995) hace uso de estos hallazgos para explicar, en el contexto de un modelo de migrantes individuales, que la demora observada es una respuesta óptima en presencia de incertidumbre. Anam et al. (2007) extienden este trabajo en el contexto de un modelo familiar en presencia de incertidumbre y concluyen que la diversificación de riesgo impulsaría a la familia a acelerar la migración de algunos de sus miembros, dejando al resto en el país de origen. El tiempo y las circunstancias determinarían decisiones posteriores relativas a la migración de otros miembros del grupo familiar o del retorno de los que ya migraron.

En términos macroeconómicos, la migración impacta al país de origen no solo de manera directa a través de la contribución de las remesas al ingreso nacional, lo afecta también de manera indirecta como consecuencia de la pérdida de trabajadores y a través del valor de la contribución de las remesas a la oferta de divisas y al ahorro nacional (Taylor et al., 1996).

Tal y como comentamos anteriormente, si seguimos a Lewis (1954) y suponemos exceso de trabajadores y una oferta de trabajo perfectamente elástica, la migración no tiene efecto alguno sobre el producto ni sobre los salarios. En una economía perfectamente competitiva, el trabajador marginal obtiene un salario equivalente a su productividad. Su migración, por tanto, no tendría impacto en el bienestar del país de origen. Sin embargo, a medida que la migración se hace masiva, esta condición deja de cumplirse por conducir a un desplazamiento de la curva de oferta que eleva los salarios y reduce la productividad marginal del capital. Este último tiende a dominar y, por tanto, el efecto neto de la migración masiva en el bienestar del país de origen tiende a ser negativo.

Berry y Soligo (1969) argumentan que el impacto de la migración en los no migrantes debe considerar, además, la manera en la cual se distribuye la propiedad del capital entre los migrantes y los no migrantes y si los migrantes se desplazan o no con su capital. Y llegan a la paradójica conclusión de que los no migrantes se ven perjudicados si los emigrantes no poseían capital y se benefician solo si los migrantes poseían una fracción más que proporcional del capital y no se lo llevan con ellos al exterior.<sup>23</sup> Si consideramos que parte del capital es humano y que los migrantes tienden a poseer más de este último que los no migrantes, la migración perjudica a los no migrantes al reducir la productividad del trabajo y, por ende, su salario.

En muchos países en desarrollo, las remesas representan una de las más importantes fuentes de divisas para la economía. Y en países clasificados como de bajos ingresos y estados frágiles, las remesas superaron en el 2018 a la inversión extranjera directa, a la inversión de portafolio y las donaciones y son flujos para los hogares receptores, la economía local y nacional y las cuentas fiscales que tienen la ventaja adicional de ser contracíclicos.<sup>24</sup> La escasez de divisas es, así mismo, una de las principales restricciones al crecimiento en presencia de déficits externos crónicos e insostenibles (Thirlwall, 1979). De acuerdo con los modelos de crecimiento restringidos por la balanza de pagos, las exportaciones son función del crecimiento de la economía mundial y pueden verse como exógenas. Las importaciones, en cambio, son determinadas por el crecimiento de la demanda interna. Aumentos en la demanda interna que no vengán acompañadas por aumentos equivalentes en las exportaciones van a provocar déficits insostenibles en la cuenta corriente y a requerir, por ende, una contracción de la demanda agregada para retornar a un equilibrio externo caracterizado por estar por debajo del nivel de pleno empleo. El crecimiento de la economía en el largo plazo estaría así determinado por la habilidad de esta para hacerse más competitiva internacionalmente: “el crecimiento está restringido por la demanda y las exportaciones son el motor del crecimiento” (Soukiazis y Cerqueira, 2012, p. 2).

Aún cuando resulta muy difícil aislar o separar el impacto específico de la migración del resto de los determinantes del desarrollo, la inmensa mayoría de los autores coincide en que este es, en cualquier caso, muchísimo menor al de determinantes fundamentales como la estabilidad económica o al estado de derecho, los cuales actúan a su vez como determinantes de la migración (de Hass, 2010). Resulta absurdo esperar que la

---

<sup>23</sup> En el primer caso pierden por la caída en el retorno al capital y el segundo ganan por el aumento en la productividad del trabajo.

<sup>24</sup> <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2020/06/COVID19-pandemic-impact-on-remittance-flows-sayeh.htm>

emigración compense –por la vía de remesas, transferencia de conocimientos, inversiones o por el eventual retorno de los migrantes– por la ausencia de condiciones fundamentales para el desarrollo (de Hass, 2010; Balajaran, Meera et al., 2011). Y a la hora de evaluar el impacto de la migración lo apropiado sería comparar con un escenario *ceteris paribus* sin migración y no con la situación ideal (Taylor et al., 1996).

El paradigma dominante en la literatura sobre migración y desarrollo en dos últimas décadas del siglo pasado está caracterizado, entonces, por el abandono de las posiciones categóricas propias tanto del paradigma neoclásico como del histórico-estructural en favor de uno que reconoce y busca explicar la heterogeneidad observada en el impacto de la migración. Desde el punto de vista metodológico, esta corriente ha estado caracterizada por trabajos que intentan analizar las causas y los impactos de la migración de manera conjunta y por el desarrollo de modelos de migración que integran estructura y agencia a un proceso dinámico de toma de decisiones que ocurre a nivel familiar, que es fundamentalmente dinámico y que forma parte integral del proceso de desarrollo. “Sería incorrecto –afirma Skeldon– ver la migración como positiva o negativa para el desarrollo: es parte integral del proceso de cambio que está implícito en el término ‘desarrollo’” (1997, p. 14).

Como consecuencia de ello, autores representativos de esta corriente, como el mismo Ronald Skeldon, Edward Taylor, Douglas Massey, Stephen Castles y Hein de Hass, han expresado su preocupación ante el surgimiento durante las primeras dos décadas de este siglo de una ola optimista en torno a la relación entre migración y desarrollo.<sup>25</sup> Castles (2009, p. 457-458) toma la idea de Kapur (2004) de que las remesas se han convertido en el nuevo ‘mantra del desarrollo’ y la extiende para resumir los supuestos beneficios que las remesas traerían consigo en términos de desarrollo: un impacto positivo significativo en el desarrollo de los países de origen; habilidades y actitudes propicias al desarrollo (remesas sociales); la migración de alto capital humano es entendida no como una fuga sino como una circulación de cerebros que beneficia tanto al país de origen como al de destino; la migración temporal estimula también el desarrollo y el desarrollo económico en el país de origen reduce la migración.

Para de Hass (2010), esta ola “muestra el peligro de ignorar o despreciar los trabajos teóricos y empíricos previos, que conduce a un optimismo desinformado y por ende ingenuo, que en cierto modo recuerda las creencias desarrollistas en torno a la migración y el desarrollo” (p.258). Y citando a Kapur (2004), se pregunta si la ola optimista es

---

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, Ratha (2013) y Ratha et al. (2011).

producto de su consistencia con el neoliberalismo dominante, con el descrédito de las teorías estructuralistas y con el atractivo de la visión del desarrollo desde abajo. Castles (2009), por su parte, examina los trabajos representativos de esta ola, los atribuye a la estrecha relación existente entre el discurso político y el de las ciencias sociales, y señala las consecuencias negativas que dicha vinculación tiene para el avance del conocimiento y la formulación de políticas públicas.

### **3.1 Migraciones masivas**

El carácter masivo de la migración venezolana reciente justifica extender nuestra revisión a la literatura relativa al impacto de las migraciones masivas. La literatura reciente en esta materia destaca la importancia de no entender la migración voluntaria y la forzada como un binomio, sino de reconocer la existencia de un continuo entre ambas. Al mismo tiempo, sin embargo, resulta importante reconocer que la migración forzada tiende a ser una experiencia distinta, que suele venir acompañada por la pérdida de activos, amenazas a la vida y a la seguridad personal en el tránsito al lugar de destino, una multiplicidad de consecuencias derivadas de la condición de migrante irregular y toda una serie de cambios trascendentales para el migrante y su descendencia (Becker y Ferrara, 2019).

En términos generales, el grueso de los refugiados busca amparo en países vecinos, y por ello, la mayoría se encuentra en los países más pobres del mundo. Esta migración se conoce como diáspora cercana y, con algunas excepciones, tiende a no generar suficientes ingresos para enviar remesas a sus países de origen (Koser y Van Hear, 2003).

Los refugiados tienden a tener un capital humano menor y más local o país-específico que los migrantes económicos. No obstante, y de manera consistente con los patrones de migración dominados por la selección y la discriminación positiva, aquellos con mayor capital humano internacional, mayores recursos económicos o mayor espíritu emprendedor tienden a buscar establecerse más allá de los países vecinos. El retorno de esta diáspora lejana se inclina a ser menos probable que el de la cercana. En términos generales, sin embargo, la probabilidad de retorno de los migrantes –incluyendo a los refugiados– se reduce en la medida en que se prolongan muchas de las condiciones que dieron lugar a la migración forzada e incluso después de finalizado el conflicto que precipitó su migración (Koser y Van Hear, 2003).

Los beneficios al país de origen no se limitan a las remesas y al eventual retorno de los migrantes. Las remesas sociales son también potencialmente importantes (Koser y Van Hear, 2003). Resulta crucial empoderar a los migrantes, incluyendo a los refugiados. Los países de origen no deben considerarlos como desleales y entender que su retorno no necesariamente es óptimo para ellos ni para su país de origen. Asimismo, a los países de destino les conviene facilitar su incorporación legal, económica y social a fin de maximizar su contribución (Koser y Van Hear, 2003; Bahar, 2021).

Las migraciones masivas pueden afectar el desarrollo futuro al deteriorar la calidad de sus instituciones educativas y por esa vía el capital humano de los no migrantes (Waldinger, 2010). Asimismo, pueden modificar las estructuras demográficas y sociales y por esa vía generar impactos en el desarrollo de largo plazo de sus lugares de origen (Nunn, 2008; Nunn y Wantchékon, 2011; Acemoglu et al., 2011; Pascali, 2016; Becker y Ferrara, 2019).

#### **4. Revisión de los trabajos realizados a la fecha en torno a la migración venezolana y a su impacto en el grupo familiar, en el mercado laboral y en otras dimensiones.**

En un trabajo titulado “Sistematización de la investigación sobre la migración venezolana desde el contexto de origen”, Freitas et al. (2020) destacan la ausencia de fuentes oficiales de datos migratorios luego del Censo 2011. Ya en 1995 se había interrumpido la divulgación de datos relativos a los movimientos migratorios y en el 2004 la Encuesta de Hogares por Muestreo dejó de incluir preguntas relativas a la migración. Como consecuencia de ello, no existe hoy consenso en torno a acervo o *stock* de venezolanos en el exterior.

La ausencia de datos confiables relativa al flujo de migrantes una vez que esta se convirtió en masiva impulsó a la Organización Internacional para las Migraciones a diseñar la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento (DTM por sus siglas en inglés) con datos obtenidos de las fuentes oficiales de los países receptores. La DTM comenzó a aplicarse en el año 2017 y ese mismo año la ENCOVI incluyó un módulo de migración con el objeto de captar en primer lugar la cantidad de migrantes venezolanos en el curso de 5 años previos a la entrevista. Aun reconociendo las limitaciones resultantes de la omisión de migrantes pertenecientes a familias que migraron en su totalidad, los datos de la ENCOVI han sido utilizados para cuantificar y caracterizar el perfil sociodemográfico de los migrantes (Freitez, 2018, 2019) y de los hogares según la presencia o no de migrantes en su seno (Allen, 2020).

La ENCOVI 2018 reporta que cerca de 1,5 millones de personas migraron entre 2015 y 2018, cifra que se ubica por debajo de la de 1,95 millones estimada por Naciones Unidas (Freitez, 2019). La encuesta evidencia que la migración se acelera de manera notable a partir del 2015, con Colombia ubicándose a partir de ese año como principal país destino, seguido de Perú. Asimismo, la encuesta encuentra una preeminencia de hombres en aumento y una estructura etaria bastante similar con 27 % de adolescentes y jóvenes (15-24 años) y 60 % adultos jóvenes (25 a 44 años). Señala también el predominio de la población más educada, aunque con mayor presencia de migrantes en los extremos del espectro educativo en 2018. De manera consistente con esto último, indica que, aunque casi la mitad de los migrantes se concentran en los quintiles 4 y 5 en los años 2017 y 2018, los quintiles 1 y 2 representan el 26 % de los migrantes. Y, finalmente, destaca



que si bien la Gran Caracas sigue siendo la principal fuente de migrantes (33 %), una quinta parte de los hogares con migrantes se ubican en ciudades pequeñas y caseríos u otro tanto en ciudades medianas (Freitez, 2019).

Adelantándonos a la edición de la ENCOVI correspondiente al año 2021, la presentación de resultados relativa al módulo migratorio destaca lo siguiente:

- Continúa la preeminencia de hombres y de jóvenes en la población migrante: casi la mitad está entre 15 y 29 años y 90 % entre 15 y 49 años.
- Principalmente han emigrado los hijos e hijas (57 %) y en segundo lugar, el esposo o esposa del jefe/a.
- Las personas viajan solas (65 %). Solamente en 13 % de los casos el cónyuge o pareja acompañó en el viaje.
- La motivación laboral sigue siendo la motivación principal detrás de la decisión de emigrar (86 %), seguida por la reagrupación familiar que va en aumento y se ubica en 6 % del total.
- De manera consistente con el patrón reseñado en la revisión de la literatura, los quintiles más altos de ingreso siguen estado sobrerrepresentados en la población migrante, pero esta sobrerrepresentación se ha reducido en la medida en que se ha vuelto más masiva. Los dos quintiles más ricos han pasado de poco más de la mitad de los de los migrantes entre 2017 y 2020 a cerca del 44 % en el 2021. Y los dos quintiles más bajos han pasado de 28 % en el 2017 a 38 % en el 2021.
- En términos de estatus migratorio, 2 de cada 3 migrantes están en situación regular.
- Tres de cada cinco hogares envían remesas, aunque poco más de la mitad lo hace con regularidad al menos mensual.

Freitez et al. (2020) reconocen la necesidad de hacer mayores esfuerzos de investigación orientada a analizar las implicaciones de la migración en distintas dimensiones. En el plano demográfico, las consecuencias en la pirámide poblacional y sobre el consecuente envejecimiento de la población a nivel nacional, regional y local. En el plano económico, los impactos en el mercado laboral, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, y en consonancia con la literatura discutida en la sección anterior, conocer mejor la magnitud y el impacto de las remesas a nivel macroeconómico (vía el ingreso nacional, la provisión de divisas y el ahorro nacional), microeconómico y social, incluyendo su impacto en la economía familiar. Finalmente, en el plano sociofamiliar, los autores destacan la necesidad de analizar, entre otros aspectos, sus implicaciones en la

dinámica familiar, en el rol de la mujer y de los adultos mayores y en el cuidado y en el bienestar emocional de estos últimos y de los niños.

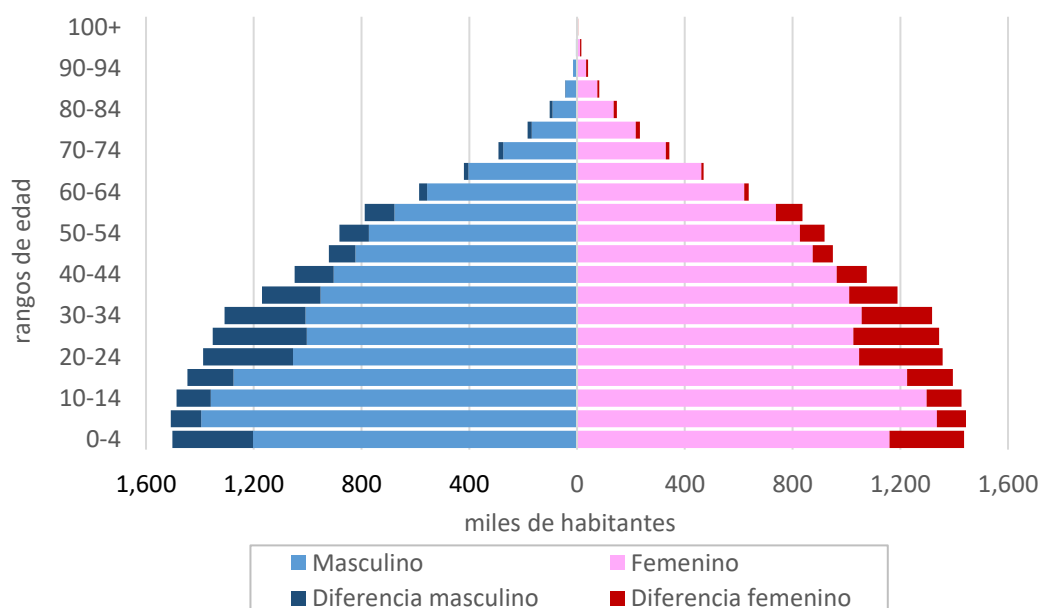
En la dimensión demográfica, la investigadora María Di Brienza, afiliada al igual que Anitza Freitez al IIES-UCAB, publicó en julio de 2021 un trabajo titulado “El envejecimiento poblacional en Venezuela: evolución y perspectivas”. Luego de pasar revista al proceso de transición demográfica de las últimas décadas, de sus consecuencias sobre su estructura etaria y el envejecimiento poblacional, este trabajo analiza el impacto de la crisis humanitaria, y de la migración masiva en particular, en la dinámica demográfica venezolana.

Tal y como comentamos en las secciones anteriores, las estimaciones más recientes del perfil etario de los migrantes venezolanos revelan un sesgo hacia personas jóvenes. Este fenómeno tiene consecuencias inmediatas sobre el *stock* y la estructura de edades, las cuales conducen a su vez a caídas en las tasas de crecimiento poblacional futuro y en la velocidad de la transición demográfica.

Di Brienza (2021) compara las proyecciones poblacionales para el año 2020 realizadas por el Instituto Nacional de Estadística a partir del Censo 2011 –y, por ende, previas a la emergencia humanitaria– con el escenario mediano de las proyecciones más recientes de las Naciones Unidas (publicadas en el 2019). La superposición de ambas pirámides poblacionales da cuenta del enorme impacto demográfico de la crisis humanitaria por intermedio de la migración, de la reducción en la fecundidad y las mayores tasas de mortalidad. En la Figura 2 superponemos las proyecciones de Naciones Unidas para el año 2020 realizadas en el 2015 y en el 2019 y obtenemos un resultado bastante similar al obtenido por Di Brienza.

Las estimaciones relativas al impacto demográfico de la crisis en el tiempo dependen de manera crucial de los supuestos del ejercicio, particularmente en términos del retorno de la población migrante. El escenario medio de la proyección de Naciones Unidas de 2019 anticipa el retorno de 1626 millones y 671.000 migrantes en los quinquenios 2020-2025 y 2025-2030, respectivamente, equivalente al 49 % de la migración ocurrida entre el 2015 y el 2020.

**Figura 2.** Pirámides poblacionales para el año 2020. Proyecciones Naciones Unidas 2015 versus 2019



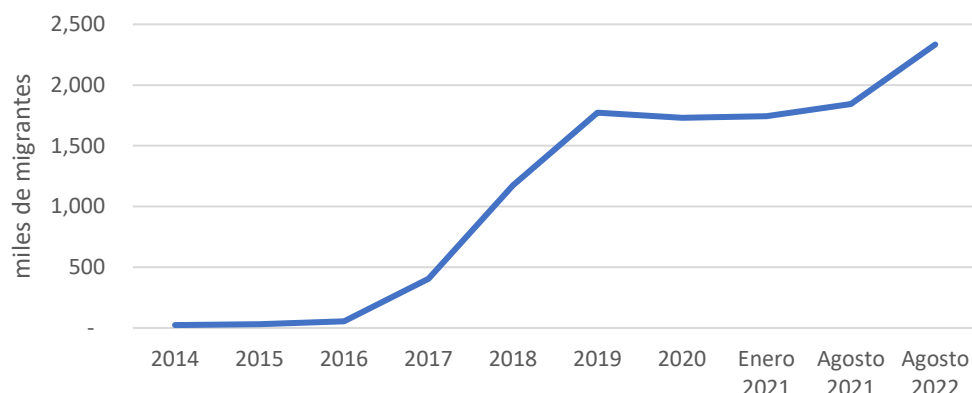
Fuente: Naciones Unidas.

Abuelafia (2020) analiza las implicaciones de la pandemia del COVID-19 en los flujos de migración y estima el retorno de unos 331.000 migrantes irregulares desde Colombia en el corto plazo. Advierte, sin embargo, que “al superarse esta crisis los factores de expulsión y de atracción presentan la misma vigencia, los flujos migratorios volverán a cobrar impulso” (p. 14) y recuerda que basados en un modelo gravitacional de la migración en América Latina, Abuelafia y Robertson (2020) estimaron un millón de nuevos migrantes venezolanos entre 2020 y 2025.

Las autoridades de Migración Colombia indican que la pandemia y las restricciones asociadas a ella estimularon el retorno de unos 115.000 migrantes a Venezuela luego del cierre de fronteras en marzo. Al mismo tiempo, estimaron que “el 80 % de venezolanos que salieron van a reingresar a territorio nacional, pero lo van a hacer con una o dos personas adicionales”.<sup>26</sup> Las cifras a agosto 2022 indican, en efecto, el retorno neto de unos 41.000 venezolanos en 2020 y un repunte de la migración desde entonces (ver Figura 3).

<sup>26</sup> <https://www.reuters.com/article/colombia-venezuela-migracion-idLTAKBN27H1F3-OUSLT>

**Figura 3.** Venezolanos en Colombia



Fuente: Migración Colombia.

El Plan Regional de Respuesta a los Refugiados (RMRP por sus siglas en inglés) anticipaba un incremento en la migración en el 2022 como consecuencia de la situación política, económica y social de Venezuela y del levantamiento gradual de las restricciones a la movilidad en la región. Las estimaciones de la plataforma R4V indican que el *stock* de migrantes al 5 agosto de 2022 se ubica en 6,8 millones.<sup>27</sup>

Predecir el retorno de migrantes luego de episodios de migración masiva es una tarea extremadamente difícil. A modo de referencia, en la Tabla 5 presentamos las estimaciones de migración neta quinquenal de las Naciones Unidas para Siria en sus revisiones de 2015 y 2019.

**Tabla 5.** Estimaciones de migración neta desde Siria (miles de personas)

	2010-2015	2015-2020	2020-2025	2025-2030
Revisión 2015	-4.030	941	2.780	1.201
Revisión 2019	-5.387	-2.137	3.816	1.810

Fuente: UNDESA.

Como podemos apreciar, la Revisión 2019 ajusta al alza la migración que tuvo lugar en quinquenio 2010-2015 y estima 2,1 millones de migrantes adicionales en lugar del

<sup>27</sup> 79 % de los encuestados anticipa flujos mayores a los de 2021. El informe completo puede verse en <https://www.r4v.info/es/node/88873> y los datos de la encuesta en <https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoieWV4NjU2ZDItNzczMy00ZjFkLWJmNjltYW11MmExOGFkY2RiliwidCI6IjE1ODgyNjlkLTlzMltNDNiNC1iZDZlLWJjZTQ5YzhlnE4NiIsImMiOiJh9.>

retorno de 941.000 que había estimado en la Revisión 2015. Para los dos quinquenios siguientes, sin embargo, estima el retorno de 5,6 millones de migrantes, es decir, equivalente al retorno de 3 de cada 4 de los que emigraron en los dos quinquenios anteriores.

Las perspectivas de solución a la crisis venezolana discutidas en la tercera sección nos hacen pensar en un retorno de migrantes mucho más modesto que el planteado en la Revisión 2019. Nuestra percepción se apoya además en una de las conclusiones del trabajo de Koser y Van Hear (2003) que reseñamos en la revisión de la literatura relativa a las migraciones masivas: la probabilidad de retorno de los migrantes –incluyendo a los refugiados– se reduce en la medida en que se prolongan muchas de las condiciones que dieron lugar a la migración forzada e incluso después de finalizado el conflicto que precipitó su migración.

Las distintas iniciativas de regularización han contribuido sin duda a retrasar el retorno. Las estadísticas oficiales colombianas muestran que, para agosto de 2022, más de 2,3 millones de venezolanos habían finalizado la Encuesta de Caracterización. Entre estos, 1,9 millones cumplieron con el registro biométrico, han sido aprobados más de 1,5 millones de Permisos por Protección Temporal y más de 1,2 millones han sido entregados.

En la Encuesta Pulso a la Migración del DANE de marzo-abril de 2022, 71 % de los migrantes manifestó que su hogar está en mucho mejor (16,7 %) o mejor (55,2 %) situación que antes de emigrar y 40 % de los que viajaron desde Venezuela con personas diferentes a las de su grupo familiar planea traer más familiares o amigos a Colombia en el corto plazo (1 a 2 años). Más aún, en una escala de 1 a 5, donde 1 significa nada y 5 completamente integrado, 36 % manifestó sentirse bastante integrado (4) y 40 % completamente integrado (5).<sup>28</sup>

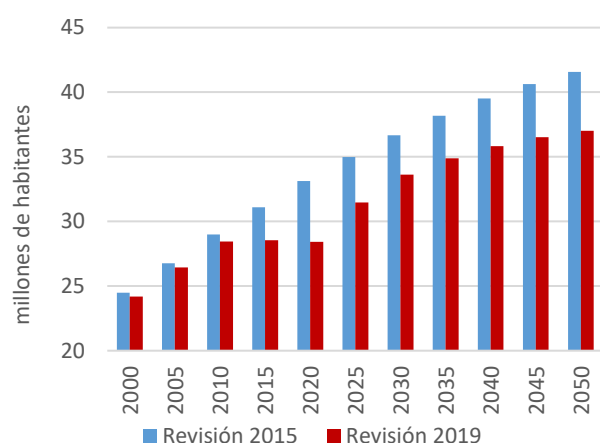
Los supuestos de la Revisión 2019, y en particular los asociados al retorno temprano de migrantes jóvenes, resultan en cambios menores en las tasas de dependencia y en el índice envejecimiento hasta 2050. Como podemos apreciar en las Figuras 4 y 5, el índice de envejecimiento de la Revisión 2019 cae incluso por debajo del de la Revisión 2015 a partir del 2035 y la tasa de dependencia de adultos mayores (60 y más) a partir del 2020.

---

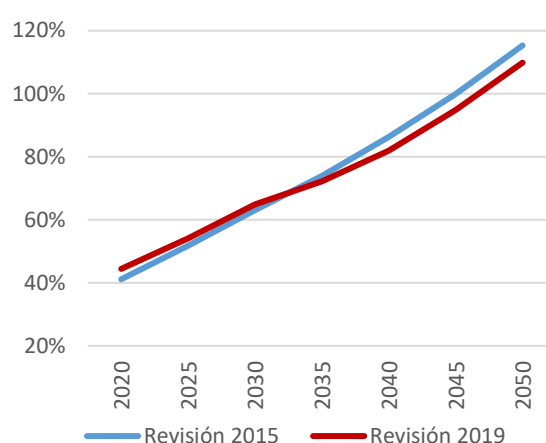
<sup>28</sup> Ver <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pulso-migracion/presentacion-pulso-migracion-mar22-abr22-extendida.pdf>.

Naturalmente, retornos menores y más tardíos que los asumidos por Naciones Unidas traerían consigo mayores tasas de dependencia y mayores tasas de envejecimiento.

**Figura 4. Estimados medios de población**

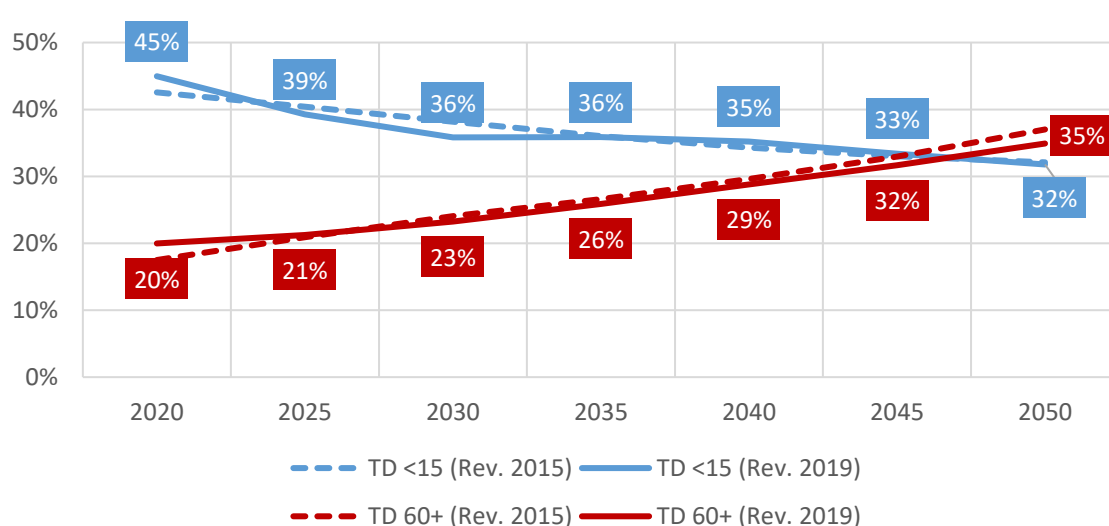


**Figura 5. Índice de envejecimiento**



Fuente: Naciones Unidas

**Figura 4. Tasas de dependencia de menores de 15 años y de mayores de 60 Revisiones 2015 y 2019**



Fuente: Naciones Unidas.

Di Brienza (2021) analiza además otras implicaciones de la transición demográfica venezolana. Entre ellas, la feminización del envejecimiento que resulta de la mayor longevidad de las mujeres y las diferencias entre los ámbitos urbano y rural que resultan de la mayor predominancia femenina en el primero. Así mismo, destaca la

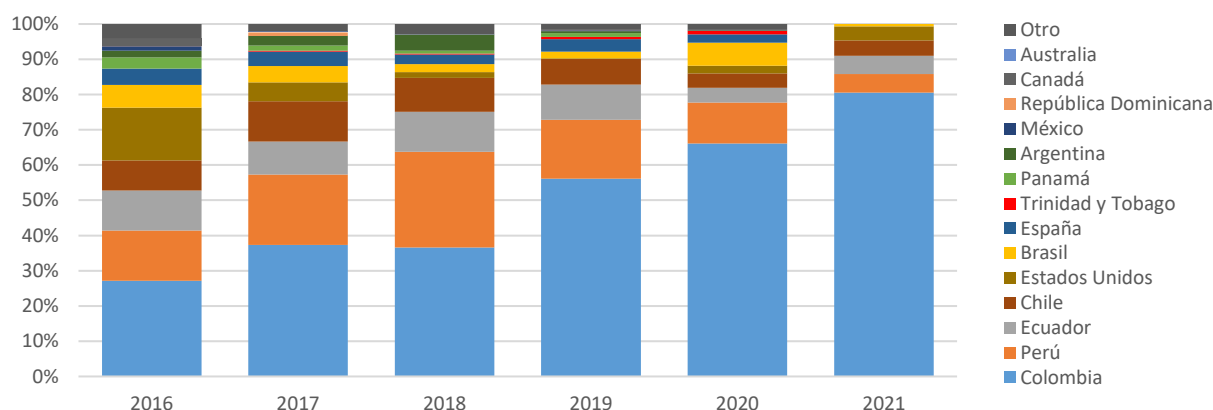
heterogeneidad geográfica del proceso de transición demográfica venezolano, con envejecimientos que van desde incipientes (menos de 24 %) en entidades federales rurales como Delta Amacuro, Apure y Amazonas, hasta avanzados (60-80 %) en estados urbanos como Aragua, Miranda y el Distrito Capital.

Un aspecto que sería importante caracterizar de migración venezolana es la dinámica familiar y las diferencias que presenta en función de sus características sociodemográficas. En la revisión de la literatura, destacamos la existencia de investigaciones que conciben la decisión de migrar como una decisión de optimización a nivel familiar en presencia de incertidumbre, que está determinada, entre otros objetivos, por la diversificación de riesgos del grupo. La ENCOVI evidencia el incremento reciente de la reagrupación como determinante de la migración. Lamentablemente, desconocemos de estudios longitudinales que nos permitan darle seguimiento a la familia y caracterizar su comportamiento en el tiempo.

#### 4.1 Migración y remesas

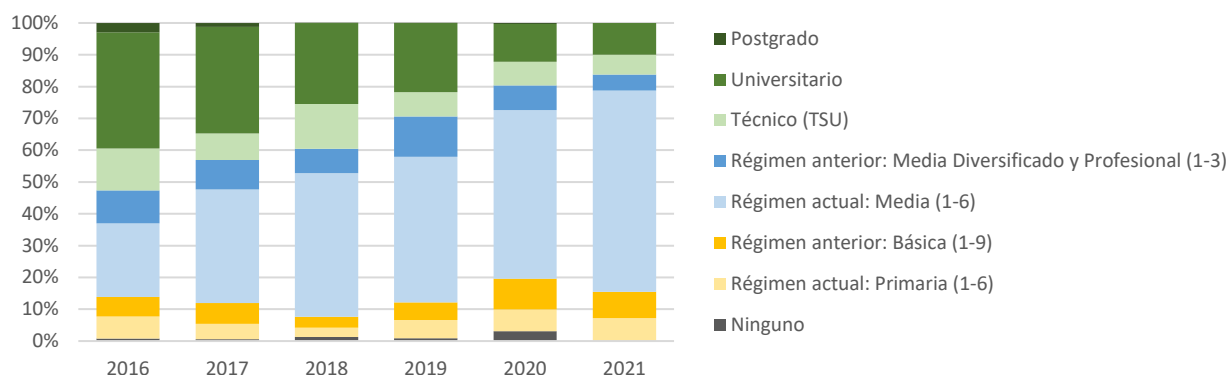
Tal y como reseñamos en la tercera sección, la migración venezolana reciente ha tenido como destino fundamental los países de la región –Colombia y Perú en particular– y ha ido masificándose en términos de su nivel educativo (ver Figuras 5 y 6).

**Figura 5.** Destino de la migración venezolana. 2016-2021



Fuente: ENCOVI 2021. Procesamiento propio.

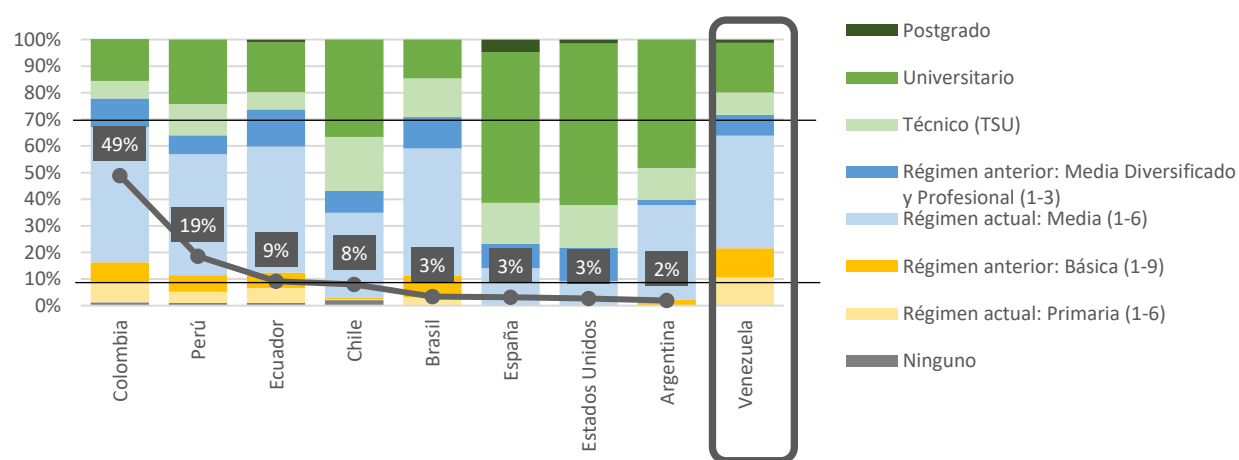
**Figura 6. Nivel educativo de los migrantes venezolanos. 2016-2021**



Fuente: ENCOVI 2021. Procesamiento propio.

La selectividad y la discriminación positivas -fenómenos a los que aludimos al discutir la literatura- asociadas a los procesos migratorios se pueden apreciar en el caso venezolano en la Figura 7, realizada utilizando datos de la ENCOVI 2021 restringidos a individuos entre 18 y 59 años. Asimismo, la figura nos permite apreciar, por una parte, que el nivel educativo de los migrantes tiende a ser mayor al de los no migrantes, y por otra, la aparición de una diáspora lejana y de una cercana (Koser y Van Hear, 2003). Destinos como España, Estados Unidos, Chile y Argentina atrajeron y seleccionaron migrantes con mayor nivel educativo que destinos mucho más masivos en términos numéricos, como Colombia, Perú y Ecuador.

**Figura 7. Nivel educativo por destino de la migración. 2016-2021**



Fuente: ENCOVI 2021. Procesamiento propio.

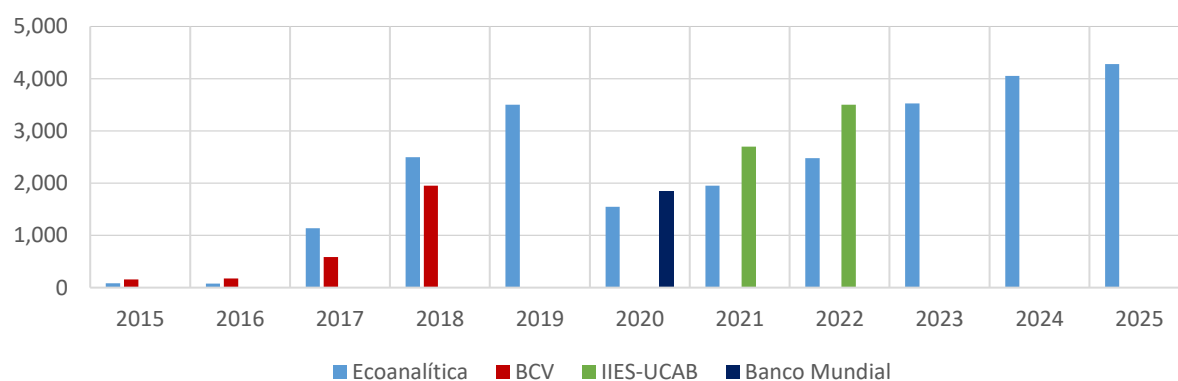
En la segunda sección señalamos que las remesas representan una de las fuentes de ingreso y de divisas más importantes en países con poblaciones migrantes importantes.



En el caso venezolano encontramos diferencias importantes entre las distintas estimaciones. Las oficiales, realizadas por el Banco Central de Venezuela, llegan hasta el 2018, año en el que alcanzaron un máximo de 1.951 millones de dólares. Ecoanalítica las estimó en 3.500 millones en 2019 y para 2020 en poco más de 1.500 millones.<sup>29</sup>

El Informe de Coyuntura del IIES-UCAB estima que en 2019 entraron a Venezuela 3.700 millones de dólares por concepto de remesas sumando canales formales e informales, y la edición de febrero de 2022 estima transferencias corrientes de 2.700 y 3.500 millones de dólares en 2021 y 2022, respectivamente. Y la CEPAL estima que las remesas en 2021 podrían haber alcanzado unos 3500 millones de dólares (ver Figura 8).

**Figura 8.** Remesas en Venezuela. 2015-2025



Fuentes: Ecoanalítica, BCV, Informe de Coyuntura Venezuela de febrero 2022, Banco Mundial.

De acuerdo con un estudio realizado por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (Cemla), el 85 % de los migrantes venezolanos envía remesas mensuales a sus familias. Los venezolanos en Estados Unidos lideran con giros promedio de 212 dólares y siguen los de Chile, con 154, España con 145, Argentina con 117 y Colombia con 106. Estos diferenciales son en buena medida consistentes con la evidencia internacional que señalamos en la tercera sección- según la cual los migrantes con mayor nivel de capital humano tienden a enviar mayores volúmenes de remesas.

En marzo de 2022, ANOVA publicó un estudio orientado a cuantificar el impacto de las remesas en Venezuela basado en la Investigación Muestral de Hogares Venezolanos (IMHV), encuesta de hogares con representatividad nacional realizada a finales de

<sup>29</sup> <https://www.fronteraviva.com/ecoanalitica-envio-de-remesas-a-venezuela-disminuyo-un-56/>

2021.<sup>30</sup> De acuerdo con la IMHV 2021, 24,3 % de los hogares recibe ingresos por concepto de remesas. Como vemos en la Tabla 6, los hogares más ricos reciben mayores remesas, pero aun así su efecto es ligeramente progresivo.

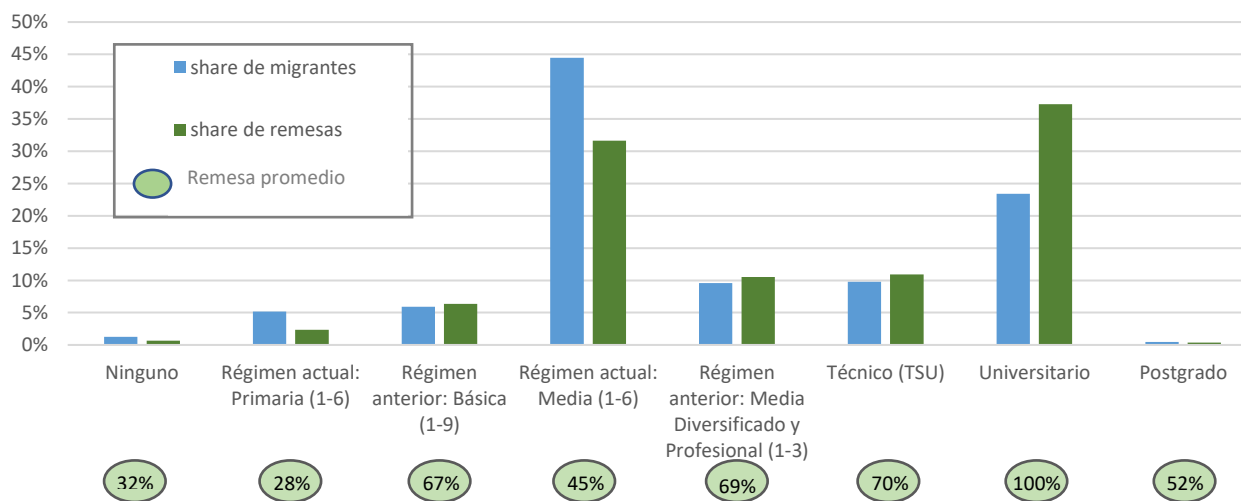
**Tabla 6.** Contribución de las remesas por quintil de ingreso familiar

Quintil de ingreso	Ingreso promedio del hogar (1)	Remesa promedio (2)	(2) / (1)
I	49	26	59
II	97	45	52.3
III	151	55	43.6
IV	203	74	41.5
V	397	129	37.4

Fuente: ANOVA (2022).

Como podemos apreciar en la Figura 9, la ENCOVI 2021 arroja resultados consistentes con este patrón: la remesa promedio de los migrantes con educación media es 45 % menor a la de sus pares con título universitario.

**Figura 9.** Migrantes y remesas por nivel educativo. 2016-2021



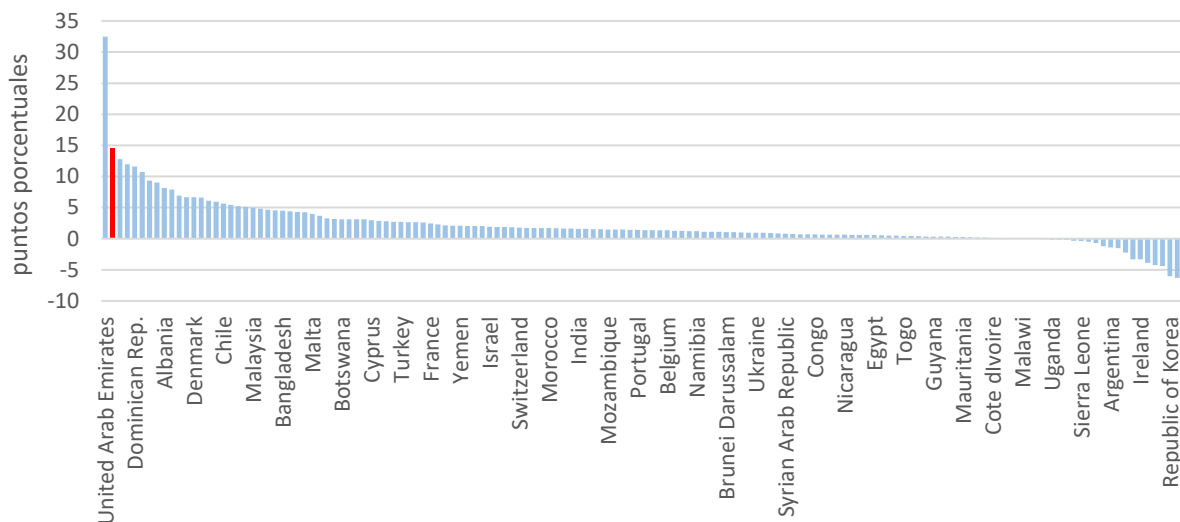
Fuente: ENCOVI 2021. Procesamiento propio.

<sup>30</sup> Este trabajo arroja niveles de pobreza significativamente menores a los de la ENCOVI: “La definición de pobreza por ingresos que se emplea en esta nota se construye a partir de Cabrera y Paolinetti (2019) [8], que ajusta el valor de la canasta de alimentos consumidos por los venezolanos en el contexto actual de crisis y precariedad. [...] Con esta metodología la tasa de pobreza general de 2021 es de 61 % y la de pobreza extrema de 37 %” (p. 1).

## 5. Cuantificación de la pérdida de capital humano asociada a la migración y su impacto en la productividad

Determinar la pérdida de capital humano asociada a la migración masiva exige, en primer lugar, estimar el *stock* de capital humano del punto de partida, el cual hemos ubicado en el año 2015 a lo largo de este trabajo. En este sentido, la base de datos internacional de alcance educativo de Barro-Lee muestra un salto espectacular entre los años 2010 y 2015 en la población entre 15 y 64 años con educación terciaria en Venezuela. Como podemos observar en la Figura 10, este incremento es el segundo más alto a nivel mundial detrás de Emiratos Árabes Unidos.

**Figura 10.** Incremento en la población entre 15 y 64 años con educación terciaria (2010-2015)



Fuente: Base de datos de alcance educativo de Barro-Lee.

Genatios y Lafuente (2021) atribuyen el aumento explosivo de la educación terciaria a la creación de la Misión Alma Mater en el 2009, la cual contempló la creación de un número importante de nuevas instituciones educativas de nivel terciario y la transformación de institutos tecnológicos y colegios universitarios en universidades experimentales.<sup>31</sup> Y con base en data de la UNESCO, muestran como el país pasó de 1,7 a 3,9 millones de

<sup>31</sup> "Se crearon nuevas universidades territoriales; universidades especializadas como la Universidad Nacional Experimental de las Artes, la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, la Universidad de los Hidrocarburos, la Universidad de Ciencias de la Salud; institutos de distinta índole; la Universidad Bolivariana de los Trabajadores "Jesús Rivero"; la Universidad Nacional Experimental de los Pueblos del Sur; se conformaron los Complejos Universitarios Socialistas Alma Mater, entre otros." Genatios y La Fuente (2021), p. 10.

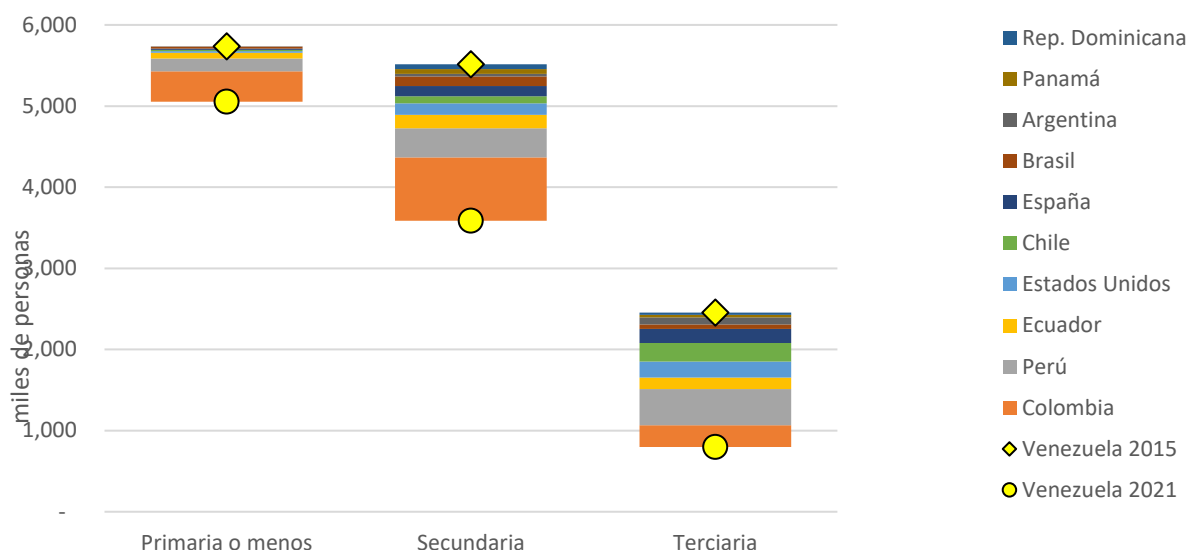
venezolanos mayores de 25 años con título universitario entre los años 2006 y 2016, equivalente a un incremento de 131 %.

Sin embargo, los mismos autores señalan que el aumento en la matrícula universitaria no vino acompañado por esfuerzos por asegurar la calidad y reducir la deserción:

... los criterios de ingreso a los estudios universitarios no se basaron en los méritos académicos de los candidatos, sino en su condición socioeconómica y en razones políticas (afinidad política con el gobierno). Las nuevas instituciones educativas fueron improvisadas; en su mayoría no disponen de los recursos ni de la infraestructura necesaria para garantizar una formación adecuada, y muy especialmente, carecen de personal docente y de investigación calificados. La calidad y rigurosidad académica de los programas es también muy cuestionada, especialmente en las áreas de educación y salud. (...) las universidades públicas tradicionales y más prestigiosas del país, fueron descuidadas. Se profundizó un proceso de reducción del presupuesto y demoras en la asignación de fondos que llevó al deterioro de la infraestructura física, pérdida de personal docente y de estudiantes, y falta de recursos para la investigación, proceso que ha continuado hasta el 2020. (Genatios y Lafuente, 2021, p. 14)

Como podemos apreciar en la Figura 11, la pérdida estimada de capital humano expresada en la migración de venezolanos en edad de trabajar –entre 15 y 64 años– con educación secundaria y terciaria completadas, es notoria: 1,9 y 1,6 millones de migrantes, respectivamente. Luce razonable suponer, además, que la distribución de los migrantes en función de la *calidad* de la educación recibida tiende también a responder a la selección y a la discriminación positiva. Asimismo, luce razonable suponer que la regularización de los migrantes será más probable en la medida en que estos tengan mayor capital humano –en términos de nivel y calidad de la educación– y que ello conduzca también a una menor probabilidad de retorno.

**Figura 11.** Pérdida estimada de población entre 15-64 años por nivel educativo completado y país destino de la migración



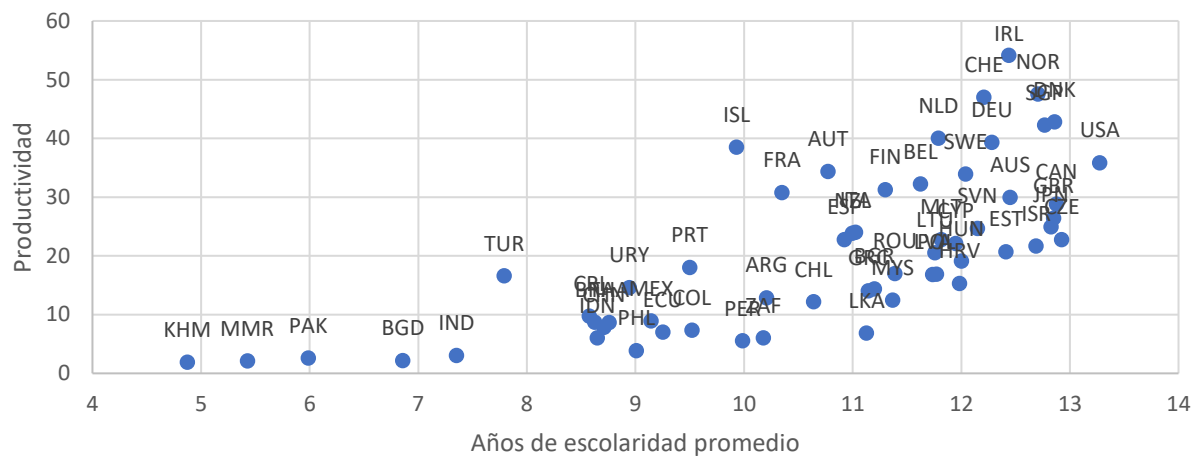
Fuentes: R4V, Naciones Unidas, Base de datos Barro-Lee, Tabla 4 y ENCOVI. Cálculos propios.<sup>32</sup>

Las estimaciones de la Figura 11 expresan que, en ausencia de aumentos en la escolaridad promedio de la población no migrante, entre 2015 y 2021 la fracción de la población en edad de trabajar con educación terciaria completa pasó de 17,9 a 8,4 %; la fracción con educación secundaria completa, de 40,4 a 38%, y los años de escolaridad promedio, de 10,2 a 8,9 años.

En la Figura 12 podemos apreciar la relación positiva existente entre años de escolaridad promedio y productividad (Producto Interno Bruto por hora trabajada) a nivel mundial. En el caso venezolano, la pérdida de productividad asociada a la migración de individuos con un nivel educativo relativamente alto estaría potenciada por el colapso de los servicios y de la inversión pública y privada, y particularmente en sectores como el petrolero, en razón de su elevada productividad.

<sup>32</sup> Estimaciones de migración de R4V al 27 de marzo de 2022, Estimaciones poblacionales por rangos de edad de Naciones Unidas, Estimaciones de Barro-Lee de la distribución por nivel educativo en Venezuela en 2015, Datos de migración por nivel educativo de la Tabla 4, Datos ENCOVI para Brasil, Panamá y Rep. Dominicana. Las cifras representadas acá asumen que la migración reciente (2015-2021) se distribuye igual que la de los *stocks* de migrantes venezolanos viviendo en cada uno de estos países. Para las distribuciones de la población migrante por nivel educativo en España y de Argentina tomamos las de EE. UU. y Chile, respectivamente.

**Figura 12.** Productividad y años de escolaridad promedio



Fuentes: Base de datos Barro-Lee (años de escolaridad 2015); World Economic Outlook (Producto Interno Bruto 2020); Penn-World Tables (horas trabajadas 2019).

## **6. Cálculo del Índice de Capital Humano (ICH) del Banco Mundial para Venezuela**

El ICH está calculado y disponible para 157 países, pero el estudio no incluye a Venezuela. El objetivo de esta sección es aproximarse a una estimación y discutir sus implicaciones. El ICH integra 4 variables: a) la tasa de mortalidad entre menores de 5 años, b) los años de escolaridad ajustados por calidad, c) el retraso del crecimiento en menores de 5 años y d) la proporción de personas de 15 años que van a sobrevivir hasta los 60 años edad. El propósito del índice es medir el capital humano de la próxima generación, es decir, el monto esperado de capital humano de un niño nacido hoy tomando en cuenta los riesgos asociados a las deficiencias en la provisión actual de los servicios de salud y educación del país donde nace. A continuación, analizamos brevemente la evolución reciente y las perspectivas de estas cuatro variables.

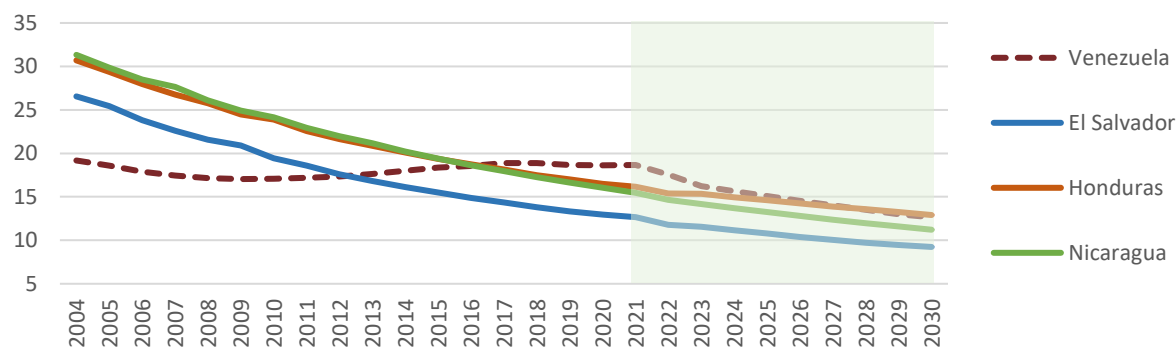
### **1. La tasa de mortalidad entre menores de 5 años**

Entre los años 2000 y 2017, la tasa de mortalidad entre menores de 5 años cayó 47 % a nivel global. Venezuela se desplazó en sentido contrario. De acuerdo con las estadísticas vitales del Ministerio de Salud, la tasa saltó de 16,89 a 29,82 muertes por 1000 nacidos vivos. En su página web, las Naciones Unidas reportan para Venezuela una tasa ajustada de 24,2, la cual ubica al país en el puesto 121 entre 195 naciones, un puesto por debajo de Guatemala (23,6) y solo por encima de Bolivia (25,4), Guyana (28,4), República Dominicana (33,8) y Haití (60,5).

La mortalidad materna ha seguido un patrón similar. En América Latina y el Caribe, cayó de 90 en el 2005 a 76 en el 2015 y a 74 en el 2017. En Venezuela, pasó de 113 en el 2005 a 115 en el 2015 para luego saltar a 125 en el 2017. Estos resultados apuntan a la existencia de causas subyacentes comunes a ambos resultados, entre ellas, el deterioro abrupto y simultáneo del ingreso familiar del sistema de salud y de públicos fundamentales como agua y electricidad.

Modelos basados en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) traen como resultado una tasa más elevada (25,2). La Revisión 2022 de las proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas, por su parte, asume para Venezuela una tasa de 18,7 en el 2021, por encima de las correspondientes a El Salvador (12,7), Honduras (16,2), y Nicaragua (15,5) (ver Figura 13).

**Figura 13.** Tasas de mortalidad de menores de 5 años (por 1000 nacidos vivos)



Fuente: Revisión 2022 de las proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas.

## 2. Años de escolaridad y ajuste por calidad

En la sección anterior vimos que si bien Venezuela experimentó el segundo mayor incremento en educación terciaria a nivel mundial entre 2010 y 2015, este vino acompañado por un descuido importante de la calidad.

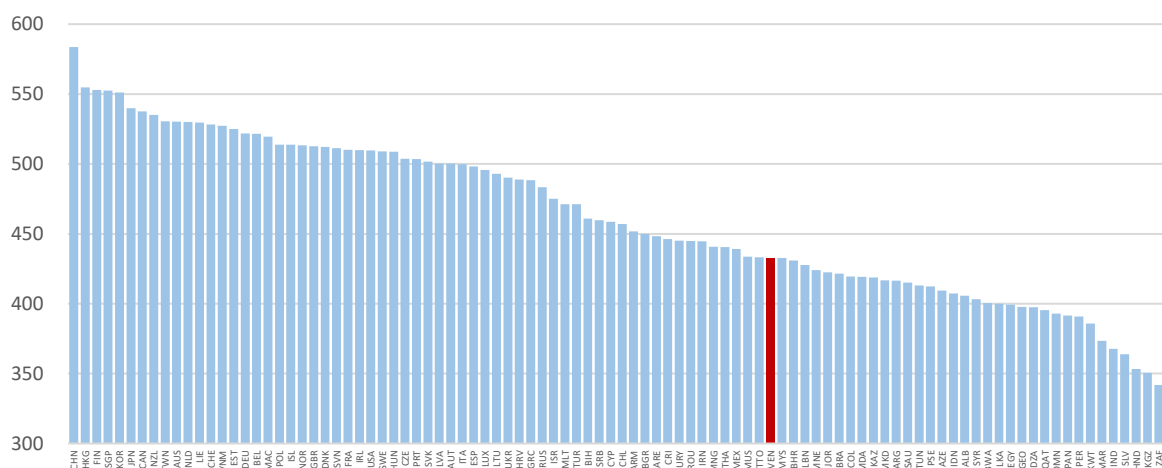
Con el objeto de ajustar los años de escolaridad alcanzados por calidad, el ICH pondera los años de escolaridad alcanzados multiplicándolos por el cociente entre la calificación obtenida por cada país en las pruebas de conocimiento estandarizadas (entre 300 y 625 puntos) y el máximo de 625 puntos. Los datos utilizados provienen de la versión más actualizada de la Base de datos de calidad educativa de Patrinos et al.<sup>33</sup> Esta última incluye los resultados de las pruebas PISA realizadas en el estado Miranda, que se remontan al año 2009.

Los resultados de esta prueba colocan a los estudiantes del estado Miranda en el puesto 62 entre 97 países nivel mundial (ver Figura 13). Y en América Latina, los ubican detrás de Chile (49), Costa Rica (53), Uruguay (54) y México (59), y por encima de Brasil (68), Colombia (69), Argentina (73), Panamá (88), Perú (89), El Salvador (93) y Honduras (94).

<sup>33</sup> <https://dx.doi.org/10.1038/s41586-021-03323-7>. Para el caso de Venezuela, los resultados no son representativos a nivel nacional.



**Figura 14.** Promedio simple del resultado de las pruebas estandarizadas de matemática, ciencias, y lectura



Fuente: Base de datos armonizada de resultados de aprendizaje de Angrist et al. (2021).<sup>34</sup>

La información oficial relativa al sistema educativo venezolano, notoriamente escasa y poco sistemática, se ha hecho aún más precaria en los últimos años. Con el propósito de compensar por esta deficiencia, la UCAB, la Fundación Carvajal y ANOVA decidieron unir esfuerzos para realizar un diagnóstico actualizado, completo y técnicamente riguroso del sistema educativo.<sup>35</sup> Los resultados, publicados en septiembre de 2021, evidencian un deterioro significativo de la infraestructura y de los servicios vinculados a la comunidad educativa y una importante merma en el número de estudiantes (15,7 %) y docentes (24,9 %) con respecto al 2018, con la emigración que explica cerca del 40 % en ambos casos.<sup>36</sup>

Asimismo, y con el objeto de cuantificar el deterioro en el aprendizaje de los alumnos a nivel de educación básica, aplicaron la prueba estandarizada de lectura EGRA (*Early grade reading assessment*) en una muestra representativa a nivel nacional. Los estudiantes de tercer grado lograron, en promedio, un 57,3 % de aciertos y una capacidad lectora de 72,34 palabras por minuto. Esta última cifra los ubica por debajo de sus pares en Nicaragua (82,67) y el Salvador (75) y por encima de Honduras (63,15) y

<sup>34</sup> <https://dx.doi.org/10.1038/s41586-021-03323-7>

<sup>35</sup> La Fundación Carvajal coordinó estudios utilizando una metodología similar en Honduras, El Salvador y Nicaragua. En lo que queda de esta sección contrastaremos los resultados obtenidos en Venezuela con los alcanzados en estos tres países.

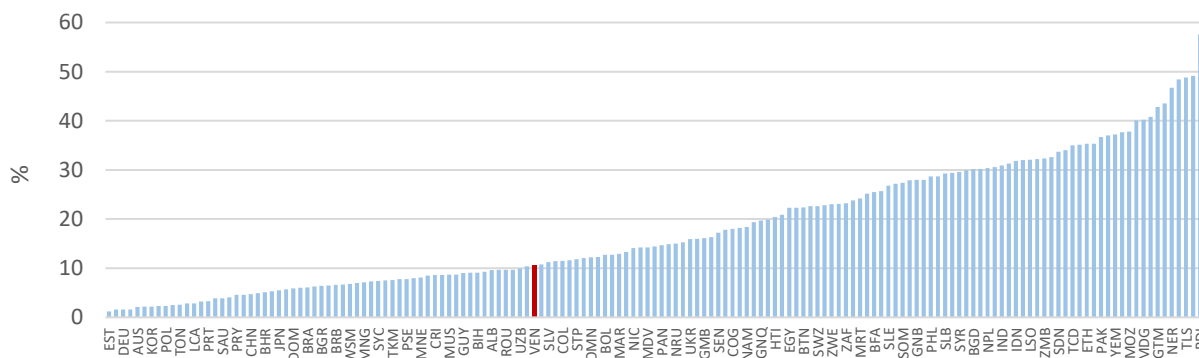
<sup>36</sup> Devtech et al. (2021).

representa un resultado bastante inferior al logrado por los estudiantes de Miranda en el 2009.

### 3. Retraso en el crecimiento en menores de 5 años

La base de datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial de Banco Mundial estima la prevalencia de retraso del crecimiento (estatura por edad) entre menores de 5 años en 10,6 % en 2020 (ver Figura 15), ligeramente por debajo de su nivel en 2012 (12,5 %) y bastante por debajo de El Salvador (11,2 %), Nicaragua (14,1 %) y Honduras (19,9 %). Este estimado resulta llamativo por al menos dos razones. En primer lugar, porque la misma base de datos ubica la prevalencia de desnutrición en 27,4 % en 2019, muy por encima del 3,2 % registrado en 2012. En segundo lugar, porque organizaciones no gubernamentales como Caritas reportan niveles bastante mayores y en aumento: para noviembre de 2021, 28,1 % de los niños menores de 5 años –y más del 25 % de los menores de 6 meses– que acudieron para atención nutricional mostraron retraso del crecimiento.<sup>37</sup> La Revisión 2022 de las proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas asume para Venezuela una tasa de 18,7 en el 2021, por encima de las correspondientes a El Salvador (12,7), Honduras (16,2) y Nicaragua (15,5) (ver Figura 16).

**Figura 15.** Retraso en el crecimiento entre menores de 5 años (2020)



Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial. Banco Mundial.

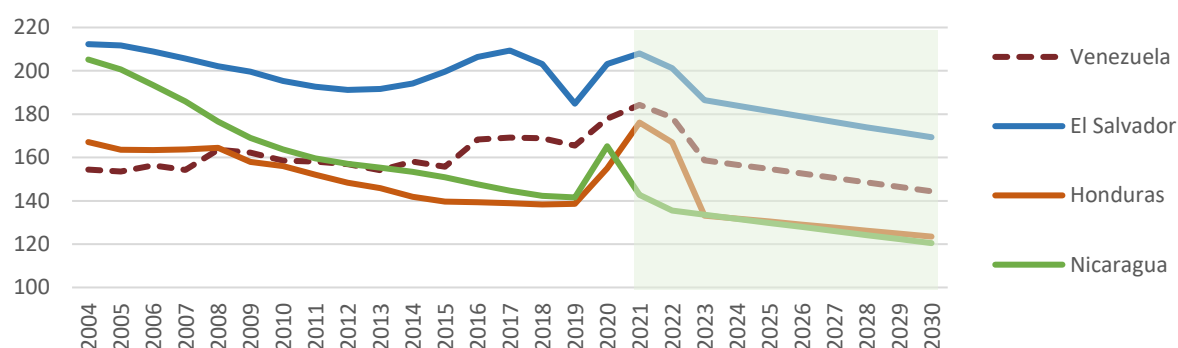
### 4. Proporción de personas de 15 años que van a sobrevivir hasta los 60 años edad

Al igual que en las proyecciones relativas a la mortalidad entre menores de 5 años, la Revisión 2022 proyecta para Venezuela tasas de mortalidad entre 15 y 60 años que

<sup>37</sup> <https://caritasvenezuela.org/nuestra-labor/boletin-saman/>

exhiben una trayectoria de proyección similar a la de los países objeto de nuestra comparación. Después de alcanzar un pico en 2021 asociado a la pandemia del COVID-19, caen abruptamente en 2022 y 2023 para luego transitar una trayectoria de convergencia lenta con las tasas de los países desarrollados. En este caso, la trayectoria proyectada para Venezuela se ubica entre la de El Salvador y las de Honduras y Nicaragua (ver Figura 16).

**Figura 16.** Tasas de mortalidad entre 15 y 60 años (muertes entre 15 y 60 años por cada 1.000 personas vivas a los 15 años)



Fuente: Revisión 2022 de las proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas.

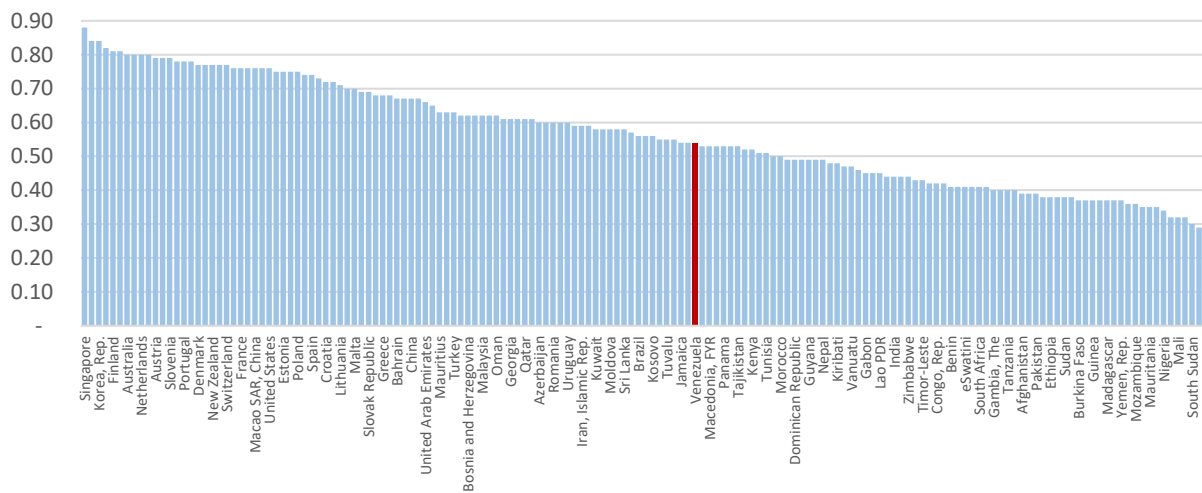
## 6.1 El cálculo del ICH

Como podemos apreciar, los indicadores que integran el IDH –o, en su defecto, las aproximaciones que utilizamos aquí– muestran para el caso venezolano un deterioro importante provocado por el colapso económico, social e institucional del país. La ausencia de información relativa a los años de escolaridad esperada y a su calidad nos impide realizar un cálculo confiable y explica la ausencia de Venezuela en la base de datos del HCI del Banco Mundial.

Para el cálculo del ICH que presentamos en la Figura 16, asumimos 12 años de escolaridad esperada para Venezuela, 10,0 en Honduras, 11,6 en Nicaragua y 11,3 en El Salvador. Recordemos que la escolaridad promedio para el año 2015 en la población adulta -entre 15 y 64 años- es de 10,2 años en la base de datos de alcance educativo de Barro-Lee.

En términos de calidad educativa, asumimos un valor de 400 en el HLO (índice armonizado de aprendizaje), similar al de Honduras y por encima de El Salvador (362) y Nicaragua (392). Al conjugarse con el resto de los indicadores, estos valores resultan en un ICH para Venezuela de 0,54, ligeramente por encima de los de Nicaragua (0,53), El Salvador (0,50), y Honduras (0,49).

**Figura 17.** Índice de Capital Humano



Fuente: Base de datos del ICH del Banco Mundial. Estimaciones y cálculos propios para Venezuela<sup>38</sup>.

Más relevante que el estimado puntual para Venezuela y su confiabilidad, nos parece importante considerar que su trayectoria en el futuro próximo se supeditará a la solución a la crisis institucional, económica y social que afecta al país, dado que de ello dependerá en buena medida la trayectoria de sus componentes: la mortalidad infantil, la deserción en el sistema educativo, la calidad de la educación, el retraso en el crecimiento infantil y la sobrevivencia en adultos. En este sentido, la percepción de que la salida de la crisis, la democratización y la recuperación económica y social del país no van ser a ser “rápidas y comprehensivas” sino sometidas a las tribulaciones de un proceso “largo, gradual y negociado”, nos impiden prever mejoras importantes en el ICH en el futuro cercano.

<sup>38</sup> Ver Tabla desagregada en el Anexo 1.

## 7. Conclusiones

Este trabajo se planteó como objetivo entender las implicaciones de la migración masiva reciente de venezolanos para los familiares de los migrantes que permanecen en el país y para Venezuela como país de origen.

La ENCOVI 2021 y las estadísticas oficiales de los países receptores de la migración venezolana evidencian que el patrón migratorio de los venezolanos ha sido consistente con la selección positiva –la propensión de los migrantes a poseer niveles de capital humano y financiero superiores al promedio de sus connacionales– y con la discriminación positiva –la preferencia de los migrantes de mayor capital humano a ubicarse en países con altos retornos al capital humano-. Incluso a lo interno del continente americano, observamos el surgimiento y consolidación de una diáspora lejana y otra cercana, donde la primera concentra migrantes con mayores niveles de capital humano.

Asimismo, la migración venezolana ha mostrado un marcado sesgo hacia personas jóvenes, lo cual ha tenido como consecuencia inmediata la reducción en el *stock* poblacional y un cambio abrupto en la estructura de edades que anuncia caídas en las tasas de crecimiento poblacional y una aceleración del envejecimiento.

La pérdida de capital humano ha sido particularmente acentuada en sectores clave para la recuperación económica, tales como educación, salud e hidrocarburos. En términos de su perfil educativo, estimamos que entre el 2015 y el 2021, la fracción de la población en edad de trabajar con educación terciaria completa pasó de 17,9 a 8,4 %, la fracción con educación secundaria completa de 40,4 a 38 % y los años de escolaridad promedio de 10,2 a 8,9 años.

Los estimados de remesas son bastante imprecisos, pero muestran que sus volúmenes son macroeconómicamente importantes, que los migrantes con mayor nivel de capital humano tienden a enviar más remesas y que, aunque los hogares más ricos reciben más remesas, su efecto es ligeramente progresivo.

La crisis humanitaria que dio origen a la migración se ha extendido por unos ocho años (2015-2022), las fuerzas que la ocasionaron siguen presentes y la expectativa de una pronta solución a la crisis política subyacente hoy luce remota. La experiencia internacional sugiere que, en estas circunstancias, las perspectivas de retorno de los

migrantes son también remotas, particularmente las de los más jóvenes y con mayor capital humano.

## Bibliografía

- Abuelafia, E., 2020. Migración en la región andina: impacto de la crisis y expectativas en el corto plazo. Documento para discusión No. IDB-DP-0777. Junio.
- Abuelafia, E. y R. Robertson, 2019. Latin American Labor Migration: Policies and Flows. Washington, D.C.: BID. Documento mimeografiado.
- Abuelafia, E. y J. Saboin, 2020. La tormenta perfecta: la crisis en Venezuela y el impacto de la pandemia. Washington, D.C.: BID. Documento mimeografiado.
- Acemoglu, D., T. Hassan y J. Robinson, 2011. Social Structure and Development: A legacy of the Holocaust in Russia. *The Quarterly Journal of Economics* (2011) 126, 895–946. doi:10.1093/qje/qjr018.
- Allen, A. y D. Fazito, 2017. Mecanismos de selectividad y destinos principales de emigrantes argentinos y venezolanos: un análisis comparado. *Notas de Población*. 105, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 191-219.
- Anam, M., A. Chiang S. y L. Hua, 2007. Uncertainty and International Migration: An Option Cum Portfolio Model. *J Labor Res* (2008) 29:236–250. DOI 10.1007/s12122-007-9033-y
- ANOVA, 2022. Remesas y Pobreza: ¿Qué dice la evidencia en Vzla? Policy brief. Año 3, Número 2.
- Bahar, D., A. Hauptmann, A., C. Özgüzel, y H. Rapoport, 2018. Let their Knowledge Flow: the Effect of Returning Refugees on Export Performance in the Former Yugoslavia. CESifo Working Paper No. 7371.
- Balarajan, M., Cameron, G. y I. Goldin, 2011. Exceptional People: How Migration Shaped Our World and Will Define Our Future. Princeton University Press, Project MUSE. [muse.jhu.edu/book/61875](https://muse.jhu.edu/book/61875).
- Becker, S y A. Ferrara, 2019. Consequences of forced migration: A survey of recent findings. *Labour Economics* 59, 1–16. Department of Economics, University of Warwick and CAGE, Coventry CV4 7AL, United Kingdom.

- Barro, R. y J. Lee, 2021. Barro-Lee Educational Attainment Dataset. <http://www.barrolee.com>
- Berry, A. y R. Soligo, 1969. Some Welfare Aspects of International Migration. *Journal of Political Economy*, Sep. - Oct. Vol. 77, No. 5 (Sep. - Oct.). pp. 778-794. <https://www.jstor.org/stable/1829967>
- Bruni-Celli, J. y J. Rodríguez, 2017. El discurso de la transición al socialismo de Hugo Chávez (1999-2008), *Gobernar: The Journal of Latin American Public Policy and Governance*: Vol. 1 (1).
- Castles, S., 2009. Development and Migration or Migration and Development: What Comes First? *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 18, No. 4.
- Collier P., L. Elliott, H. Hegre, A. Hoeffler, M. Reynal-Querol y N. Sambanis, 2002. *Breaking the Conflict Trap: civil war and development policy*, World Bank Policy Research Report.
- Devtech et al., 2021. Diagnóstico de educación básica en Venezuela: Reporte final. Septiembre 2021.
- De Haas, H., 2010. Migration and Development: A Theoretical Perspective. *The International Migration Review*, Spring, Vol. 44, No. 1, pp. 227-264.
- Dixit, A. K., 1989. Entry and exit decisions under uncertainty. *J Polit Econ* 87:620–638. Junio
- Dixit, A. K., 1992. Investment and hysteresis. *J Econ Perspect* 6:107–132
- Dixit, A. K. y Pindyck, R. S., 1994. *Investment under uncertainty*. Princeton University Press, Princeton.
- Docquier, F. y H. Rapoport, 2012. Globalization, brain drain, and development. *J. Econ. Lit.* 50 (3), 681–730.
- Freitez, A., 2019. Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela en Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (coordinadores). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 33-58.



- Freitez, A., 2018. La emigración venezolana en tiempos de crisis. En A. Freitez (coordinadora), *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017 (ENCOVI)*, Caracas: Abediciones-UCAB, pp. 219-239.
- Freitez, A., L. Lauriño y M. Delgado, 2020. Sistematización de la investigación sobre la migración venezolana desde el contexto de origen. Centro para el Desarrollo Económico. Agosto.
- Gammage, S., 2006. Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador? , *Latin American Perspectives*, Nov, Vol. 33, No. 6, Migration, the Global Economy, and Latin American Cities (Nov., 2006), pp. 75-100
- Genatios, C. y M. Lafuente, 2021. De fuga de cerebros a red de talentos. La diáspora venezolana: análisis y propuestas. Ediciones CITECI.
- Giddens, A., 1986. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press.
- Gzesh, S., 2008. Una redefinición de la migración forzosa con base en los derechos humanos. *Migración y Desarrollo*, primer trimestre, pp. 97-126
- Kapur, D., 2004. Remittances: The new development mantra?, G-24 Discussion Paper No. 29. United Nations. April.
- Koser, K. y N. Van Hear, 2003. Asylum migration and implications for countries of origin. WIDER Discussion Paper, No. 2003/20.
- Lewis, A., 1954. Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, Volume 22, Issue 2, May, p. 139-191
- Linares, M., 2020. "Motivaciones de la emigración venezolana reciente hacia Argentina. El caso de Santa Rosa-Toay, La Pampa, Argentina", *Rev. Ciencias Sociales* 168: 123-143.
- Massey, D., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J. Taylor. 1993. Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*. Vol. 19, No. 3 (Sep., 1993), pp. 431-466.

- Nunn, N., 2008. The long-term effects of Africa's slave trades. *The Quarterly Journal of Economics*. 123 (1), 139–176
- Nunn, N. y L. Wantchékon, 2011. The slave trade and the origins of mistrust in Africa. *American Economic Review*. 101 (7), 3221–3252.
- Pascali, L., 2016. Banks and development: Jewish communities in the Italian renaissance and current economic performance. *Rev. Econ. Stat.* 98 (1), 140–158.
- Penfold, Michael, 2021. Democratization in Venezuela: Thoughts on a New Path. Wilson Center, noviembre.
- Ranis, G. y J. Fei, 1961. A model of economic development. *American Economic Review*. Volume LI, September (4).
- Ratha, Dilip, 2013. The Impact of Remittances on Economic Growth and Poverty Reduction, Policy Brief No. 8, noviembre. Migration Policy Institute.
- Ratha et al, 2011. Impact of Migration on Economic and Social Development: a Review of Evidence and Emerging Issues, Policy Research Working Paper 5558, World Bank.
- Roberts, J. 2004. Recovery from Economic Collapse: Insight from Input-Output Models and the Special Case of a Collapsed Oil Producer. ESAU Working Paper 6. Overseas Development Institute.
- Skeldon, R., 1997. *Migration and Development: A global perspective*. Routledge.
- Solow, R., 1956. A Contribution to the Theory of Economic Growth, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, No. 1. (Feb.), pp. 65-94.
- Soukiazis y Cerqueira, eds., 2012. *Models of Balance of Payments Constrained Growth: History, Theory and Empirical Evidence*, Palgrave Macmillan.
- Stark, O. y D. Bloom, 1985. The New Economics of Labor Migration. *American Economic Review* Vol. 75 (2).
- Taylor, E., 1999. The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International Migration*, Vol. 37 (1). ISSN 0020-7985

- Taylor, E., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, D. Massey y A. Pellegrino, 1996. International Migration and National Development. Population Index. Vol. 62, No. 2. pp. 181-212. <https://www.jstor.org/stable/3646297>
- Thirlwall, A., 1979. "The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences," BNL Quarterly Review, Banca Nazionale del Lavoro, vol. 32(128), pp. 45-53.
- Waldinger, F., 2010. Quality matters: the expulsion of professors and the consequences for PhD student outcomes in Nazi Germany. J. Polit. Econ. 118 (4), 787–831.
- Wallerstein, I., 1976. The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century. New York: Academic Press.

## Anexo 1. Índice de Capital Humano y sus componentes

País	Probabilidad de supervivencia hasta los 5 años	Años esperados de escolaridad	Resultado Armonizado del aprendizaje (HLO)	Años de escolaridad ajustados por el aprendizaje	Tasa de supervivencia en adultos	% de niños menores de 5 años sin retraso en el crecimiento	ICH
Afghanistan	0.93	8.6	355	4.90	0.78	0.59	0.39
Albania	0.99	13.0	429	8.90	0.94	0.77	0.62
Algeria	0.98	11.4	374	6.80	0.91	0.88	0.52
Angola	0.92	7.9	326	4.10	0.76	0.62	0.36
Argentina	0.99	13.1	424	8.90	0.89	—	0.61
Armenia	0.99	11.1	443	7.90	0.88	0.91	0.57
Australia	1.00	13.8	524	11.60	0.95	0.98	0.80
Austria	1.00	13.9	525	11.70	0.94	—	0.79
Azerbaijan	0.98	11.6	472	8.70	0.87	0.82	0.60
Bahrain	0.99	13.3	452	9.60	0.93	—	0.67
Bangladesh	0.97	11.0	368	6.50	0.87	0.64	0.48
Belgium	1.00	13.4	519	11.10	0.93	—	0.76
Benin	0.90	9.3	384	5.70	0.76	0.66	0.41
Bosnia and Herzegovina	0.99	11.7	461	8.60	0.91	0.91	0.62
Botswana	0.96	8.4	391	5.30	0.79	0.69	0.42
Brazil	0.99	11.7	408	7.60	0.86	0.94	0.56
Bulgaria	0.99	12.9	498	10.30	0.87	—	0.68
Burkina Faso	0.92	6.5	404	4.20	0.75	0.73	0.37
Burundi	0.94	7.5	423	5.10	0.71	0.44	0.38
Cambodia	0.97	9.5	452	6.90	0.83	0.68	0.49
Cameroon	0.92	9.1	379	5.50	0.67	0.68	0.39
Canada	0.99	13.7	537	11.70	0.94	—	0.80
Chad	0.88	5.0	333	2.60	0.64	0.60	0.29
Chile	0.99	12.8	466	9.60	0.91	0.98	0.67
China	0.99	13.2	456	9.70	0.92	0.92	0.67
Colombia	0.99	12.5	424	8.50	0.86	0.89	0.59
Comoros	0.93	8.4	392	5.30	0.78	0.69	0.41
Congo, Dem. Rep.	0.91	9.2	318	4.70	0.75	0.57	0.37
Congo, Rep.	0.95	8.8	371	5.20	0.75	0.79	0.42
Costa Rica	0.99	12.5	430	8.60	0.92	0.94	0.62
Côte d'Ivoire	0.91	7.0	373	4.20	0.61	0.78	0.35
Croatia	1.00	13.3	505	10.70	0.91	—	0.72
Cyprus	1.00	13.5	502	10.90	0.95	—	0.75
Czech Republic	1.00	13.9	522	11.60	0.92	—	0.78
Denmark	1.00	13.4	531	11.40	0.93	—	0.77
Dominican Republic	0.97	11.3	350	6.30	0.84	0.93	0.49
Ecuador	0.99	13.2	420	8.90	0.88	0.76	0.60
Egypt, Arab Rep.	0.98	11.1	356	6.30	0.85	0.78	0.49
El Salvador	0.99	11.3	362	6.50	0.83	0.86	0.50
Estonia	1.00	13.1	542	11.40	0.88	—	0.75
eSwatini	0.95	8.2	440	5.70	0.59	0.74	0.41
Ethiopia	0.94	7.8	359	4.50	0.79	0.62	0.38
Finland	1.00	13.7	548	12.00	0.93	—	0.81
France	1.00	14.0	506	11.30	0.93	—	0.76
Gabon	0.95	8.3	456	6.00	0.77	0.83	0.45
Gambia, The	0.94	9.0	338	4.80	0.74	0.75	0.40
Georgia	0.99	12.5	445	8.90	0.85	0.89	0.61
Germany	1.00	13.9	528	11.70	0.93	—	0.79
Ghana	0.95	11.6	307	5.70	0.76	0.81	0.44
Greece	0.99	12.9	474	9.80	0.94	—	0.68
Guatemala	0.97	9.7	405	6.30	0.84	0.53	0.46
Guinea	0.91	7.0	408	4.50	0.75	0.68	0.37
Guyana	0.97	12.1	346	6.70	0.79	0.89	0.49
Haiti	0.93	11.4	345	6.30	0.76	0.78	0.45
Honduras	0.98	10.0	400	6.40	0.86	0.77	0.49
Hong Kong SAR, China	0.99	13.4	562	12.10	0.95	—	0.82
Hungary	1.00	13.0	516	10.70	0.87	—	0.70
Iceland	1.00	13.4	497	10.70	0.95	—	0.74
India	0.96	10.2	355	5.80	0.83	0.62	0.44
Indonesia	0.97	12.3	403	7.90	0.83	0.66	0.53
Iran, Islamic Rep.	0.99	11.7	432	8.10	0.92	0.93	0.59
Iraq	0.97	6.9	363	4.00	0.84	0.78	0.40
Ireland	1.00	13.7	538	11.80	0.95	—	0.81
Israel	1.00	13.8	503	11.10	0.95	—	0.76
Italy	1.00	13.6	514	11.20	0.95	—	0.77
Jamaica	0.98	11.7	387	7.20	0.87	0.94	0.54
Japan	1.00	13.6	563	12.30	0.94	0.93	0.84
Jordan	0.98	11.6	409	7.60	0.89	0.92	0.56
Kazakhstan	0.99	13.3	537	11.50	0.80	0.92	0.75
Kenya	0.95	10.7	455	7.80	0.79	0.74	0.52
Kiribati	0.95	11.6	383	7.10	0.81	—	0.48
Korea, Rep.	1.00	13.6	563	12.20	0.94	0.98	0.84
Kosovo	0.99	12.8	375	7.70	0.91	—	0.56
Kuwait	0.99	12.4	383	7.60	0.92	0.95	0.58
Kyrgyz Republic	0.98	12.6	420	8.40	0.82	0.87	0.58
Lao PDR	0.94	10.8	368	6.40	0.81	0.67	0.45
Latvia	1.00	13.3	530	11.30	0.85	—	0.72
Lebanon	0.99	10.5	405	6.80	0.94	—	0.54
Lesotho	0.91	8.7	393	5.50	0.50	0.67	0.37

País	Probabilidad de supervivencia hasta los 5 años	Años esperados de escolaridad	Resultado Armonizado del aprendizaje (HLO)	Años de escolaridad ajustados por el aprendizaje	Tasa de supervivencia en adultos	% de niños menores de 5 años sin retraso en el crecimiento	ICH
Liberia	0.93	4.4	332	2.30	0.77	0.68	0.32
Lithuania	1.00	13.6	514	11.20	0.83	—	0.71
Luxembourg	1.00	12.4	500	9.90	0.94	—	0.69
Macao SAR, China	0.99	12.6	545	11.00	0.96	—	0.76
Macedonia, FYR	0.99	11.2	382	6.80	0.91	0.95	0.53
Madagascar	0.96	7.5	351	4.20	0.79	0.51	0.37
Malawi	0.94	9.4	359	5.40	0.73	0.63	0.41
Malaysia	0.99	12.2	468	9.10	0.88	0.79	0.62
Mali	0.89	5.6	307	2.70	0.74	0.70	0.32
Malta	0.99	13.3	474	10.10	0.95	—	0.70
Mauritania	0.92	6.3	342	3.40	0.80	0.72	0.35
Mauritius	0.99	12.5	473	9.50	0.86	—	0.63
Mexico	0.99	12.6	430	8.60	0.89	0.88	0.61
Moldova	0.98	11.8	436	8.20	0.83	0.94	0.58
Mongolia	0.98	13.6	435	9.40	0.79	0.89	0.63
Montenegro	1.00	12.4	433	8.60	0.91	0.91	0.62
Morocco	0.98	10.6	367	6.20	0.93	0.85	0.50
Mozambique	0.93	7.4	368	4.40	0.69	0.57	0.36
Myanmar	0.95	9.9	425	6.70	0.81	0.71	0.47
Namibia	0.96	8.9	407	5.80	0.71	0.77	0.43
Nepal	0.97	11.7	369	6.90	0.85	0.64	0.49
Netherlands	1.00	13.8	530	11.70	0.94	—	0.80
New Zealand	0.99	13.6	517	11.30	0.94	—	0.77
Nicaragua	0.98	11.6	392	7.30	0.86	0.83	0.53
Niger	0.92	5.3	305	2.60	0.76	0.58	0.32
Nigeria	0.90	8.2	325	4.30	0.65	0.56	0.34
Norway	1.00	13.7	512	11.20	0.94	—	0.77
Oman	0.99	13.1	424	8.90	0.91	0.86	0.62
Pakistan	0.93	8.8	339	4.80	0.84	0.55	0.39
Panama	0.98	11.3	396	7.20	0.89	0.81	0.53
Papua New Guinea	0.95	8.2	358	4.70	0.78	0.50	0.38
Paraguay	0.98	11.5	386	7.10	0.86	0.94	0.53
Peru	0.99	12.7	407	8.30	0.88	0.87	0.59
Philippines	0.97	12.8	409	8.40	0.80	0.67	0.55
Poland	1.00	13.2	537	11.30	0.89	—	0.75
Portugal	1.00	13.8	520	11.50	0.93	—	0.78
Qatar	0.99	12.3	432	8.50	0.94	—	0.61
Romania	0.99	12.2	452	8.80	0.87	—	0.60
Russian Federation	0.99	13.8	538	11.90	0.78	—	0.73
Rwanda	0.96	6.6	358	3.80	0.81	0.63	0.37
Saudi Arabia	0.99	12.4	407	8.10	0.91	—	0.58
Senegal	0.95	7.2	412	4.80	0.82	0.83	0.42
Serbia	0.99	13.4	521	11.10	0.89	0.94	0.76
Seychelles	0.99	13.7	463	10.10	0.84	0.92	0.68
Sierra Leone	0.89	9.0	316	4.50	0.61	0.74	0.35
Singapore	1.00	13.9	581	12.90	0.95	—	0.88
Slovak Republic	0.99	13.0	500	10.40	0.89	—	0.69
Slovenia	1.00	13.6	532	11.60	0.93	—	0.79
Solomon Islands	0.98	9.2	362	5.30	0.86	0.68	0.44
South Africa	0.96	9.3	343	5.10	0.68	0.73	0.41
South Sudan	0.90	4.2	336	2.30	0.68	0.69	0.30
Spain	1.00	13.1	514	10.80	0.94	—	0.74
Sri Lanka	0.99	13.0	400	8.30	0.87	0.83	0.58
Sudan	0.94	7.3	380	4.40	0.78	0.62	0.38
Sweden	1.00	13.9	525	11.70	0.95	—	0.80
Switzerland	1.00	13.3	524	11.10	0.95	—	0.77
Tajikistan	0.97	10.8	444	7.70	0.87	0.73	0.53
Tanzania	0.95	7.8	388	4.80	0.79	0.66	0.40
Thailand	0.99	12.4	436	8.60	0.85	0.89	0.60
Timor-Leste	0.95	9.9	371	5.90	0.85	0.50	0.43
Togo	0.93	9.1	384	5.60	0.74	0.72	0.41
Tonga	0.98	10.9	376	6.50	0.87	0.92	0.51
Trinidad and Tobago	0.97	12.5	458	9.10	0.83	0.89	0.61
Tunisia	0.99	10.2	384	6.30	0.91	0.90	0.51
Turkey	0.99	12.1	459	8.90	0.90	0.90	0.63
Tuvalu	0.98	11.9	387	7.40	—	0.90	0.55
Uganda	0.95	7.0	397	4.40	0.70	0.71	0.38
Ukraine	0.99	13.0	490	10.20	0.81	—	0.65
United Arab Emirates	0.99	13.1	451	9.50	0.93	—	0.66
United Kingdom	1.00	13.9	517	11.50	0.94	—	0.78
United States	0.99	13.3	523	11.10	0.90	0.98	0.76
Uruguay	0.99	11.8	444	8.40	0.90	0.89	0.60
Vanuatu	0.97	10.6	356	6.10	0.87	0.72	0.47
Venezuela	0.98	12.0	400	7.68	0.82	0.80	0.54
Vietnam	0.98	12.3	519	10.20	0.88	0.75	0.67
West Bank and Gaza	0.98	11.4	412	7.50	0.89	0.93	0.55
Yemen, Rep.	0.94	8.0	321	4.10	0.78	0.54	0.37
Zambia	0.94	9.2	358	5.20	0.71	0.60	0.40
Zimbabwe	0.95	10.0	396	6.30	0.67	0.73	0.44

Fuente: ICH del Banco Mundial. Estimaciones y cálculos propios para Venezuela.

## **Anexo 2. Evolución reciente de la crisis venezolana e implicaciones para las expectativas en torno a la recuperación económica y el retorno de la migración**

El fracaso del gobierno interino en su objetivo de remover a Maduro del poder ha estimulado a un número importante y creciente de personalidades y organizaciones de la sociedad venezolana a revisar su teoría de cambio y a sumarse a la idea de buscar una solución negociada.<sup>39</sup> El debilitamiento de la oposición y el redimensionamiento del apoyo que está dispuesta a prestar la comunidad internacional (en contraposición a la “intervención” que algunos esperaban) han sido factores, sin duda, determinantes. Pero también lo han sido una mayor –aunque aún confusa– comprensión de la naturaleza del régimen como alianza “cívico-militar-policia”<sup>40</sup>, de su participación en una economía ilícita en crecimiento, de sus alianzas internacionales y de su temor a la retaliación en el caso de que llegasen a perder el poder. Y como resultado de todo ello, una renovada valoración de la resiliencia del régimen y la percepción generalizada de que el proceso de democratización venezolano no va a ser “rápido y comprensivo” sino “largo, gradual y negociado”.<sup>41</sup>

Muchos otros han llegado a posiciones similares luego de asumir posiciones e incluso roles protagónicos en la lucha contra el régimen. En un artículo publicado el 29 de julio de 2022, el secretario de Organización de Estados Americanos, Luis Almagro, reconoce que “Maduro fue subestimado en muchos casos respecto a sus capacidades de supervivencia, de manejo político y de habilidades diplomáticas y fue consolidando su fuerza aun desde un origen con muy poca legitimidad”. De seguido, afirma que “una negociación en ese contexto obviamente no puede ser cómo se saca a Maduro, sino cómo sigue” y que “esto implica cohabitación”, es decir, “un ejercicio de diálogo político real, de institucionalidad compartida, de poderes del Estado compartidos”.<sup>42</sup>

Al escribir estas líneas, sin embargo, las perspectivas de un acuerdo negociado lucen también remotas.<sup>43</sup> Y aun suponiendo su concreción, la descomposición del Estado y de

---

<sup>39</sup> El reporte de Penfold (2021) está suscrito por personalidades como Margarita López Maya, Miriam Kornblith, Francisco Monaldi, Guillermo Tell Aveledo, Leonardo Vera y S.J. José Virtuoso, así como por figuras internacionales como Abraham Lowenthal y Jennifer McCoy.

<sup>40</sup> Nicolás Maduro en entrevista con Ignacio Ramonet por Telesur, 1 de enero de 2021.

<https://www.youtube.com/watch?v=8FgEMw0ATsg>

<sup>41</sup> Penfold (2021), p. 16.

<sup>42</sup> <https://www.cronicas.com.uy/contratapa/el-infierno-del-sendero-que-jamas-se-bifurca/>

<sup>43</sup> Las negociaciones se paralizaron luego que la extradición de Alex Saab a Estados Unidos por cargos de lavado de dinero. El 5 de enero de 2022, durante la instalación del nuevo período de sesiones del Parlamento de mayoría

los determinantes fundamentales del desarrollo en Venezuela es de tal magnitud que la reconstrucción no resulta fácil imaginar, al menos no en los términos y plazos previstos por Abuelafia y Saboín (2020). En este sentido, vale la pena repasar los tres pilares de la recuperación allí planteados a la luz de la realidad actual:

1. *La reactivación del sector petrolero.* El promedio de producción en diciembre de 2021 fue 871.000 barriles diarios con una capacidad de producción actual estimada entre 1 y 1,2 millones. Algunos analistas consideraban entonces que, con una mayor capacidad para eludir las sanciones e inversiones puntuales, la producción podría alcanzar entre 1,2 y 1,5 millones de barriles al cierre de 2022. Al mes de agosto, sin embargo, y de acuerdo con las cifras oficiales, la producción había descendido a 723.000 barriles diarios.

Acuerdos como el que las autoridades venezolanas negocian actualmente con Chevron, por ejemplo, podrían revertir esta caída, pero en cualquier caso la recuperación sería relativamente modesta.<sup>44</sup> Incrementos importantes requerirían de volúmenes de inversión que no lucen factibles en un contexto de sanciones que se levantan de manera gradual y de manera contingente a la materialización de acuerdos políticos.<sup>45</sup> A ello habría que sumar otros factores adversos a la inversión en el sector, tales como los cambios en el apetito hacia nuevas inversiones en energías fósiles a nivel mundial (particularmente para aquellas asociadas a mayores emisiones de carbono como la Faja del Orinoco), el impacto de las deudas existentes con las compañías operadoras y los socios del PDVSA y el efecto disuasivo de la larga historia de cambios discrecionales en las reglas de juego por parte del Estado venezolano.<sup>46</sup>

2. *Acceso al financiamiento internacional para las importaciones y atender la emergencia humanitaria.* No resulta fácil imaginar que esto ocurra en volúmenes importantes en ausencia de un reconocimiento pleno por parte de la comunidad internacional, requisito fundamental para iniciar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y otros organismos multilaterales con miras a un acuerdo

---

oficialista que él preside, Jorge Rodríguez señaló que el retorno del oficialismo a las conversaciones pasa, entre otras cosas, por la liberación de Saab, lo cual luce poco probable.

<sup>44</sup> <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-07-06/chevron-looks-to-revamp-venezuela-oil-pact-in-bid-to-lift-output>

<sup>45</sup> <https://www.reuters.com/markets/commodities/how-venezuela-pulled-its-oil-production-out-tailspin-2021-12-27/>

<sup>46</sup> Para mayores detalles, ver “[Petróleo: los riesgos que enfrentan los países productores de crudo de América Latina por la transición energética](#)”, BBC News Mundo, 14 diciembre 2021 (consultado el 7 de enero de 2021).

que incluya la restructuración de la deuda. La relación deuda externa/PIB de Venezuela es hoy la más elevada del mundo (304 % del PIB en 2020) y está en *default* técnico desde el 2017.

3. *La restauración de los derechos de propiedad.* El desmoronamiento del Estado democrático (y de manera particular de las fuerzas armadas) y de su capacidad para proveer bienes y servicios esenciales –incluyendo el acceso a la justicia y el control del territorio– han ido convirtiendo a Venezuela en un Estado Fallido. Tal y como comentamos arriba, Venezuela ocupa hoy el último lugar a nivel mundial en materia de Estado de Derecho.

Roberts (2004) estudia episodios de colapso y recuperación y concluye que el legado de disfuncionalidad, deterioro en la capacidad institucional del Estado y desorden tiende a retrasar la recuperación incluso *después* de haber sido removidas las causas primarias del colapso. En el escenario anticipado por Penfold (2021), la remoción de dichas causas no ocurriría sino de manera muy limitada en Venezuela, al menos al inicio.

En primer lugar, por falta de voluntad. El régimen ha manifestado en reiteradas ocasiones su posición ante las exigencias relativas tanto al restablecimiento de las bases fundamentales del Estado democrático como a iniciar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y otros organismos multilaterales. Y, en segundo lugar, por razones de capacidad. Aun cuando existiese la voluntad de hacer reformas, su concreción dependería de la evolución del proceso de negociaciones y ocurrirían, además, en el contexto de disfuncionalidad, deterioro en la capacidad institucional del Estado y desorden que caracteriza a Venezuela hoy.

Collier et al, (2002) concluyen que los colapsos tienden a ser altamente persistentes y a extenderse bastante más allá del fin del conflicto que les dio origen. Esto lo atribuyen a varios factores. En primer lugar, al debilitamiento de la capacidad del Estado y a la pérdida de recurso humano calificado y experimentado, con consecuencias especialmente adversas para la salud y la educación y, por ende, para la formación de capital humano. En segundo lugar, al deterioro de la infraestructura de servicios básicos, como electricidad, agua, transporte y comunicaciones, que actúa como freno para la recuperación. Y finalmente, a la persistencia de la inseguridad, tanto física como jurídica, factor que además afecta de manera indirecta al desestimular el retorno de capitales y de los migrantes calificados en particular. En este mismo orden de ideas, Addison et al. (2003) concluyen que el retorno del capital financiero y humano al país resulta crucial



para lograr una recuperación sostenida postconflicto y que, en su defecto, la caída del producto puede hacerse persistente.

Meneses y Saboín (2021) analizan colapsos de crecimiento y destacan que la mayoría de ellos ha tenido lugar en países pertenecientes a la antigua URSS y en África. En cuanto al primer grupo, podría argumentarse que el colapso obedece en buena medida a la paralización y desmontaje de la planificación centralizada, y la posterior –y relativamente rápida– recuperación, a la reasignación de los factores de producción orientada por las fuerzas del mercado. Y en cuanto al segundo grupo, Roberts (2004) argumenta que la velocidad de la recuperación en muchos países africanos parece estar asociada a la resiliencia de la economía rural una vez alcanzados los mínimos necesarios de seguridad, transporte y demanda interna.

En cuanto al caso de Irak, Roberts (2004) analiza las razones detrás del colapso y de la relativamente rápida recuperación de su economía y concluye lo siguiente:

... el régimen de sanciones, por lo tanto, provocó una seria reducción en el producto de gran parte de la economía iraquí, y cierto deterioro en el producto potencial a través del descuido de las labores de mantenimiento. Pero no condujo a la destrucción en gran escala de su capacidad física. Más aún, el potencial institucional, administrativo y gerencial sobrevivió en gran medida. El daño causado a la economía por el lado de la oferta fue por tanto en su mayoría rápidamente reversible cuando se relajaron o removieron las sanciones. (p. 15)

Y en línea con Abuelafia y Saboín (2020), concluye también que “la ruta más expedita a la recuperación económica de un colapso provocado por el derrumbe de los ingresos por exportaciones en una economía urbana y en buena medida formalizada tiende a pasar por la recuperación de las exportaciones o por su sustitución por otra fuente de financiamiento –como las donaciones–. (p. 18)

Roberts (2004) cierra su trabajo con una reflexión que, por su relevancia para el caso venezolano, nos permitimos citar *in extenso*:

... en muchos casos, luego de experimentar guerras, conflictos políticos, destrucción de la infraestructura y de las instituciones, y períodos de inseguridad física, la recuperación sostenida es casi imposible sin la restauración del orden, de la seguridad, de los servicios públicos y de las redes de transporte y comunicaciones. Conjuntamente con reformas estructurales para estimular a la

economía de mercado, para revivir la actividad exportadora y para eliminar cuellos de botella en la producción, estas resultan muchas veces fundamentales. En economías en que colapsan en ausencia de conflicto, la recuperación por lo general se inicia con la llegada de gobiernos con compromisos creíbles en torno al manejo sensato de la economía. (p. 37)

El caso venezolano es fundamentalmente distinto a los conflictos arriba mencionados. No es el resultado del desmantelamiento de una economía planificada, como lo fue en algunos países de la antigua Unión Soviética, ni de un conflicto bélico en una economía rural como ocurrió en varios de los estados africanos reseñados arriba. Y aunque presenta algunas semejanzas con los colapsos ocurridos en Irak, las causas detrás del caso venezolano van mucho más allá de la imposición de sanciones.

El colapso venezolano es el resultado de un proceso de destrucción en dos frentes – económico e institucional– que se potencian entre sí para crear una suerte de espiral descendiente que amenaza con hacerse irreversible. La industria petrolera, fuente principal de divisas y de recursos fiscales del país, por ejemplo, ha perdido 65 % de su capacidad de producción desde 1998.<sup>47</sup>

Ello es resultado una multiplicidad de decisiones económicas e institucionales con efectos muy difíciles de discriminar, tales como la imposición de cambios oportunistas en las reglas de juego, despidos masivos de su personal gerencial y operativo, la erosión de los mecanismos de rendición de cuentas, las expropiaciones, la politización y militarización de su gerencia, la realización de inversiones en proyectos sin sentido económico, el mal mantenimiento operativo, el endeudamiento masivo para fines ajenos al negocio, la fijación de precios o tarifas por debajo de su costo de oportunidad, los atrasos en los pagos a proveedores y prestadores de servicio, la corrupción administrativa y la aplicación de sanciones. Y el resultado final es una industria controlada políticamente, pero arruinada en lo económico.

Procesos similares de destrucción explican la debacle y las dificultades asociadas a la recuperación de las empresas básicas y de sectores fundamentales como electricidad,

---

<sup>47</sup> La producción del año 1998 fue de 3,4 millones de barriles diarios y la capacidad de producción al cerrar el 2021 se estima en alrededor de los 1,2 millones (<https://www.eia.gov/international/data/country/VEN> y <https://www.reuters.com/markets/commodities/how-venezuela-pulled-its-oil-production-out-tailspin-2021-12-27/>).

agua y telecomunicaciones, salud, educación, justicia, de la burocracia pública y de las fuerzas armadas.<sup>48</sup>

La liberación *de facto* de los controles de precio y la adopción generalizada del dólar como moneda en el año 2021 han frenado el colapso y le han dado algo de oxígeno a una economía con mayores entradas de divisas producto del incremento de los ingresos petroleros, de las remesas y de la economía ilegal.

Sin embargo, la inmensa mayoría de los analistas estima que el repunte se limita a la importación y comercialización de bienes terminados o con poco valor agregado nacional y a la economía de servicios. Asimismo, advierten la ausencia de fuerzas que puedan impulsar una recuperación económica general y sostenida en el tiempo. La cartera de crédito total del sistema financiero, por ejemplo, fue de apenas 312 millones de dólares en diciembre de 2021, 3 % del valor que tenía en diciembre de 2013<sup>49</sup>, y la recuperación de la industria petrolera y del sistema eléctrico exigen inversiones de capital financiero y humano incompatibles con la percepción que se tiene de Venezuela como destino de inversión y con las sanciones.

---

<sup>48</sup> La producción total de acero en 2020 fue el equivalente a un día y medio del pico alcanzado en 2007 y la de aluminio se encuentra prácticamente paralizada desde el 2019. El pico máximo de consumo eléctrico del 2021 fue de apenas 12.000 megavatios (MW) –6.000 MW menos que en 2013– y a pesar de ello el sistema experimentó un déficit promedio de 1.500 MW además de largas y frecuentes interrupciones en el servicio. En los estratos más pobres, solo 6 de cada 10 niños asiste con regularidad a la escuela (ENCOVI), las universidades nacionales funcionan con menos del 5 % del presupuesto solicitado y en febrero de 2021, los profesores ubicados en el máximo escalafón obtuvieron un pago equivalente a 10,46 dólares.

<sup>49</sup> Ver Superintendencia de las instituciones del sector bancario (Sudeban).

[http://www.sudeban.gob.ve/index.php/gide\\_informacion-estadistica/](http://www.sudeban.gob.ve/index.php/gide_informacion-estadistica/)